El Afan de figurar

140

Carnerero

4

EL AFAN DE FIGURAR,

COMEDIA EN CINCO ACTOS,

EN VERSO,

acomodada al teatro español

POR

DON JOSÉ MARÍA DE CARNERERO.

Representada en el coliseo de la Cruz.

MADRID.
IMPRENTA DE REPULLÉS.
Setiembre de 1831.

PERSONAS.	ACTORES.
El baron de Monsernin.	*Sr. José García Luna.*
Derval, su amigo, propietario.	*Sr. Ramon Lopez.*
Emilia, hermana del baron.	*Sra. Catalina Bravo.*
Jorge, criado viejo del baron.	*Sr. Pedro Cubas.*
La condesa de Monreal.	*Sra. Antera Baus.*
Laflor, criado del baron.	*Sr. José Cubas.*
Un portero de oficina.	*N.*

La escena es en París en una sala magníficamente amueblada de la casa del baron de Monsernin.

Esta Comedia es propiedad legítima de su Editor, quien rubricará todos sus ejemplares, y perseguirá ante la ley al que la reimprima.

ACTO PRIMERO.

Sobre las mesas y rinconeras habrá varios candeleros con bujías encendidas. La accion principia despues de anochecido.

ESCENA I.

EMILIA, *y* JORGE *en el fondo del teatro.*

Emi. Este Derval cuánto tarda!
Llegó, segun el aviso,
al anochecer.
Jor. (Preciso! (1)
Segun lo inquieta algo aguarda.
No hay remedio). Señorita,
se os podria preguntar (2)
si algun oculto pesar?..
Emi. Qué pesar! (3)
Jor. Si esto os irrita...
Ya sabeis que soy un buen
servidor; y como no haya
chismes... (4) Y qué, os marchais? Vaya!
Ya estais contra mí tambien?
Os vais porque yo...
Emi. No á fé.

(1) *Observándola.*
(2) *Acercándose.*
(3) *Impaciente.*
(4) *Emilia hace que se va.*

608819

Por qué he de estar contra tí?
Jor. Porque me aburren aqui.
Ahi tiene usted el por qué.
Emi. Te aburren?
Jor. Asi, tal cual.
Emi. Quién, pues?
Jor. El señor baron.
Emi. Mi hermano?
Jor. Qué desengaños!
Le sirvo hace veinte años,
y ahora...
Emi. Mas qué razon?
Jor. No es nada! Si no hay valor!
Antes con Jorge, qué modo!
Antes Jorge lo era todo,
ahora lo es todo Laflor;
este señor de librea,
lacayo de ayer acá,
que entró ha un mes, y á todos ya
nos manda y nos sopetea.
Emi. Conozco que en el humor
de mi hermano...
Jor. Hay cosas que...
Yo con ellas... ya se ve!
qué diré de este señor?
Mamá y usté en su pais
no estaban en paz de Dios?
Pues á qué mandó á las dos
que viniesen á París?
La tal señora condesa
es la que le trae asi.
Ello qué me importa á mí?
Pero esa señora, esa
es causa... me da una rabia!

Qué entrar, qué salir! Ni un punto
le deja. Vaya, es asunto!
Ya se ve, tiene una labia!
Pero señor, claro está,
á el amo con tanta renta
cómo ha de tenerle cuenta
esta vida que se da?
Ser personage, á mi ver,
es su afan, y no estuviera
contento aunque se le hiciera
mariscal ó canciller.
Lo peor es que en virtud
de tan continuado ardor,
ya usted lo ve, el buen señor
va perdiendo la salud;
y como el mal no se ataje,
antes de poco, y me fundo,
es solo en el otro mundo
donde hará de personage.

Emi. Mucho su salud se arruina,
es verdad.

Jor. Pues no lo veo?
Solo puede un grande empleo
servirle de medicina.
Ello, ó lo enreda el demonio,
ó sin que cause sorpresa,
su amistad con la condesa
me va oliendo á matrimonio.

Emi. Quién te ha dicho?..

Jor. Su señor
criado, que le penetra.

Emi. Sí será.

Jor. Al pie de la letra.
Cuando lo dice Laflor?

Oh! su relato es muy fiel!
Y usted... vaya! Voto á quien!
Pues no la casan tambien
con un señor coronel?

Emi. Mi hermano, aun cuando hace mal,
dice que asi lo ha pensado.

Jor. Si á París habrá llegado
por eso el señor Derval?

Emi. La palabra que sujeta
con él á mi hermano...

Jor. Bah!
Eso de palabra es ya
movimiento de veleta.

Emi. Mi hermano ofreció que fuera
mi esposo.

Jor. Bien lo sé yo.
Y qué hay con que lo ofreció?
Como si no lo ofreciera.

Emi Con todo, Derval es rico...

Jor. Eso solo no acomoda,
señorita, y no habrá boda
sin que haya favor... Me esplico?

Emi. Piensas?

Jor. Pienso, en mi conciencia,
que no entra el señor baron
con un novio en transaccion
sino es novio de influencia.
Ese es el punto fatal
que le mueve y precipita.
Ese... Pero, señorita,
aqui está el señor Derval (1).

(1) *Muy atento viendo salir á Derval.*

ESCENA II.

EMILIA, JORGE *y* DERVAL.

Emi. Ah, Derval!
Der. Emilia hermosa!
Perdone usted si he tardado;
no fue culpa del cuidado
de mi pasion amorosa.
Pero un lance inesperado...
Emi. Os veo, y todo lo olvido (1).
Jor. El señor Derval aqui
reparar no quiere en mí.
Der. Qué tal va, Jorge querido?
Jor. Lo que es en el dia, asi...
de todo hay. Usted vendrá
cansado?
Der. Ello parará.
Jor. Correr la posta es fatiga.
Der. Lo que á correrla me obliga
es lo que pena me da.
Jor. Y supuesto que nos vemos,
de cosas de su pais
es mucho lo que hablaremos.
Der. Tiempo para eso tendremos;
no me marcho hoy de París.
Ahora quisiera...
Jor. Ya estoy (2).
Vamos... pues tan bobo soy?
Ustedes tendrán que hablar.
Es justo; con que me voy,
que el onceno es no estorbar.

(1) *Gozosa.*
(2) *Con malicia.*

ESCENA III.

EMILIA y DERVAL.

Der. Emilia, oh cuánto á mi afan
el veros se retardaba!
Dos horas ha que he llegado.
Emi. Para mí han sido bien largas.
Der. Ay, amiga, que me trae
un asunto de importancia,
y peligroso. Tenemos
mucho que hablar; y ahora es tanta
mi prisa, que un solo instante
mi fino afecto os consagra.
Vengo á veros, y al momento
me vuelvo adonde me llama
la urgencia que ya sabreis.
Mas decidme: por qué causa
el baron de Monsernin,
su hermano y mi amigo, cambia
de parecer, y no cumple
con la fé de su palabra?
Tiempo hace que me ofreció
que yo de su amable hermana
seria el apoyo: vos
mostrásteis que os agradaba
mi pasion: cómo es que ahora
de desairárseme trata?
Emi. Mi hermano ya no es el que era;
la pasion que le avasalla
ha trocado su carácter;
y en tan singular mudanza
bien puede que sacrifique
nuestras dulces esperanzas.

Der. No me admiro. Hace ya tiempo
que he penetrado la rara
condicion suya; para él
ningun buen consejo basta.
Las ambiciosas ideas
que su pensamiento exaltan
le aturden, y yendo al fin,
en los medios no repara.
Él quiso una prefectura,
ha pretendido una banda,
luego despues aspiró
al honor de una embajada;
y por último, no hay cosa
en la administracion alta
á que no ponga la mira.
Ello sí, es tal su desgracia,
que hasta ahora no ha podido
meter la cabeza en nada.
Emi. De figurar la manía
le ha entrado con fuerza estraña:
al que no es algo desprecia;
sin favor á nadie habla.
Ministros, embajadores
y personages de fama
son la sociedad que busca;
si está bueno luce en casa
su mal humor; siempre en coche,
pues el dolor le maltrata
del reumatismó, recorre
paseos, calles y plazas
para hacerse ver; responde
asi... con medias palabras.
Cuando le hablan, se aparenta
iniciado en elevadas

combinaciones de estado;
la noche para él se cambia
en dia, y por el contrario;
y cuando nunca descansa
ni aun busca la compañía
de su madre y de su hermana.
Qué tal, soy feliz?

Der. Qué lujo
me han dicho que tiene en casa!
Porteros, repostería,
y holgazanes de antesala;
señorones por el tono,
y lacayos por las franjas.
Qué caso ha de hacer de mí?
Pero en fin, lo que le plazca
intente; yo silencioso
me estaré, como no añada
el privarme de mi Emilia.

Emi. Y si él es quien se retracta,
y mi corazon os queda,
qué importa?

Der. No temo nada
de vos; mas su vanidad
me estremece y me acobarda.

Emi. Mas podrá en esta ocasion
que la violencia la maña.

Der. Decidme en tanto: recibe
muchas gentes en su casa?

Emi. Ya os lo he dicho; pero son
todas gentes elevadas.

Der. Y cierta condesa que hay
de Monreal?

Emi. Esa es la dama
de su corazon; muger

de muy gran tono, intriganta,
y que segun se susurra
con él de casarse trata.
Está atrasada en estremo...
ya se ve, y tiene esperanzas...
Der. Lo mismo pienso. En buen hora
sea. Si el baron se casa
tendremos el alto honor
de ser testigos de tanta
felicidad: la funcion
será grande, estraordinaria...
y bien nos dejará el gusto
al cabo de presenciarla.
Emi. Pero debereis estar
fatigado.
Der. Y aun me aguarda
mas fatiga. Alguna vez,
ya lo sabeis, me acompaña
la manía de escribir.
Emi. Y gozan de mucha fama
vuestras obras?
Der. He, tal cual!
Otras hay mucho mas malas.
Para escritor de provincia,
aunque yo mi elogio haga,
puedo pasar. Pero, amiga,
eso suele tener malas
contingencias. Ahora mismo
estoy sufriendo una rara
crugida. He escrito una obrita
en que creí que acertaba
sobre materias muy graves;
y aunque anunciada no se halla,
ni publicada, me han hecho

el favor de denunciarla.
Pero al fin, los pormenores
del asunto no son para
contarse asi tan de prisa.
Escusad, Emilia amada,
si me marcho. Ahora me espera
el impresor; y si acaba
por confirmarme el peligro,
prevendremos la borrasca
segun se pueda.

Emi. Ah, Derval!
No os descuideis, no. Qué ingrata
noticia me habeis traido!
A pesar de lo que ansiaba
veros, no asi os detengais,
y no sea la tardanza
causa de algun mal.

Der. Qué gozo,
Emilia, recibe mi alma
al notar ese interés!
Voy, pues sois vos quien lo manda,
á tomar las precauciones
que parezcan necesarias.
Ya es bien tarde; vuestro hermano
parece que no está en casa;
mañana lo veré; á Dios.

Emi. Qué triste noche me aguarda!
A Dios, y avisadme cuanto
hubiere.

Der. Sedme vos grata,
y no hay enemiga suerte
que no venza mi constancia.

ESCENA IV.

EMILIA y JORGE.

Emi. Jorge? (1)
Jor. Señorita? (2)
Emi. Dile
á mi hermano antes que vaya
á acostarse...
Jor. En cuanto vuelva...
á las tres de la mañana!
Qué le diré?
Emi. Que aqui ha estado,
aunque de llegar acaba,
su amigo Derval á verle.
Estás?
Jor. Lo diré sin falta.

ESCENA V.

JORGE.

Discurro que la visita
no va á darle mucha gana
de reir. Cuando las gentes
no son gentes de importancia,
mi amo no hace caso de ellas;
si fuera á decirle... vaya!
que ha venido á verle algun
hospodar de la Moldavia!..
Pero Derval! Un Derval

(1) *Llamando.*
(2) *Saliendo.*

á secas, es patarata
creer... Vanidad maldita!
Y no es cosa lo que gana!
Hasta el buen Laflor, un triste
lacayo de morondanga,
nos la echa de orgullosillo!
Se dará cosa mas rara!
Ya se ve, él adula al amo...
Le cogió el genio, y... caramba!
No hay duda, con adular
mucho terreno se gana!
Si pudiese... Aqui está el niño! (1)
Maldita sea su estampa.

ESCENA VI.

JORGE *y* LAFLOR.

Laf. Oiga! Aqui estás, Jorge?
Jor. Aqui estoy Laflor:
cumpliendo cual siempre
con mi obligacion.
Laf. Veo que te portas,
y asi desde hoy
verás los efectos
de mi proteccion.
Jor. Oiga!
Laf. Si se casa
el señor baron,
segun los anuncios,
no hay duda que yo
tendré en su servicio

(1) *Mirando adentro.*

empleo mayor.
Jor. Qué sereis en casa,
mayordomo? no.
Mas allá. Intendente?
tampoco. Asesor?
menos. Todo eso
es algo ramplon.
Consejero, amigo;
segundo señor...
Qué tal?
Laf. No conoces
lo que valgo yo.
El amo se fia
de mi discrecion:
todo cuanto piensa
lo sabe Laflor.
Y si secretario
ser quiero, desde hoy
puede que lograse
tan gran distincion.
Jor. Secretario? Vaya!
No es malo el renglon!
Solo se me ocurre
para tanto honor
un inconveniente.
Laf. Cuál?
Jor. O un trompo soy,
ó el tal reparillo
tiene su valor.
Tú ni lees, ni escribes,
con que asi...
Laf. Aprension!
Muchos secretarios
te enseñaré yo

que si deletrean
los hago favor,
y gozan no obstante
de auge y opinion.

Jor. Y cómo se hace eso?

Laf. Haciéndose.

Jor. Estoy!

Laf. Luego que se case
nuestro amo y señor,
seré el que gobierne
sus rentas: en dos
años me prometo
ser lo que no soy.
Prospero, y me compro
una posesion,
y si es necesario
paseo en landó.
Una viuda rica
me cobra aficion,
me caso con ella;
gran tono me doy,
y por mi dinero
soy hombre de pro.
Dinero, dinero!
Hé aqui el gran primor!
Y entonces, amigo,
lo creas o no,
verás lo que vale
ser tu protector.

Jor. Pues protector mio
mil gracias te doy;
pero mientras llega
tan grande ocasion,
y pues aqui viene

nuestro amo el baron,
paciencia, y sigamos
sirviendo los dos.

ESCENA VII.

JORGE, LAFLOR *y el* BARON, *que llega precedido de criados que traen faroles, y vienen alumbrando.*

Bar. Qué magnífica tertulia!
Vamos, es que esta condesa
tiene el arte de atraerse
la sociedad mas selecta
de París! Y qué obsequiado
me he visto! Qué deferencias
hácia mí! Cuando me hubo
presentado á la princesa
rusa, y á aquel enviado
estrangero que me espera
mañana, con qué atencion
me miraban todos! Era
mucho cuento! Descansemos
sin embargo, mientras llega
la hora de dormir.
Jor. Sentaos,
señor. Con tanta tarea
yo no sé cómo podeis...
porque al fin no sois de piedra.
Bar. Qué hablas? Basta. Vete adentro.
Jor. Y aquel dolor de la pierna
se fue ya?
Bar. Qué, no te has ido?
Jor. Es que este sillon espera.

Y eso de estarse asi en pie
con el reumatismo...

Bar. Ea!
No te he dicho que te vayas!

Jor. Es tanto lo que me inquieta
veros padecer, que estoy
cómo si á mí me doliera.

Bar. A mí no me duele nada.

Jor. Ya, eso sí, porque aunque duela
muchas veces...

Bar. Qué pesado
que estás!

Laf. Eres un postema! (1)
Calla.

Jor. Amigo, muchas gracias.

Bar. No gusto de esas franquezas
con un criado. Has de hablar (2)
cuando te pregunte.

Jor. Sea!

Bar. Márchate. — Tú no te vayas (3).

Laf. Gana de irritar no tengas
al amo. Vete.

Jor. Ahora sí
me voy, pues usted lo ordena.
El hombre honrado se marcha
y el adulador se queda.
Bravísimo! (4)

(1) *Bajo á Jorge.*
(2) *Sentándose.*
(3) *A Laflor.*
(4) *Vase.*

ESCENA VIII.

El Baron *y* Laflor.

Bar. Este Jorge tiene
muy singulares rarezas.
Empeñado en que padezco;
y parece que por fuerza
quiere que tenga dolores.
Laf. Eso toca en la demencia,
señor. Hay mas que miraros
el semblante? Qué viveza
en los ojos! Qué alegría!
Qué animacion! Todo espresa
salud!
Bar. Yo no te diré
que el reumatismo no sea
mi verdugo algunas veces.
Pero...
Laf. Pero aunque algo os duela,
qué es eso para estar siempre
al dolor dándole vueltas,
y recordaros que existe,
cuando él en venir no piensa?
Bar. Claro es; y eso no se llama
interés, eso es torpeza.
Laf. El pobre diablo discurre
sin duda que asi lo acierta;
pero es la que padeceis
dolencia tan subalterna,
que, la verdad, no merece,
señor, que hagais caso de ella.
Bar. Yo te diré; cuando da
de firme no es fácil esa ..

serenidad. Hay momentos
que me hace ver las estrellas.

Laf. Pero es que entonces tambien
el disimulo se aprecia
del paciente, y muestra adónde
su gran política llega.
A un hombre como vos nada
debe dolerle.

Bar. Quisiera
que fuera asi.

Laf. Y si le duele
que los demas no lo adviertan.

Bar. No hablas mal, y tu despejo
me gusta.

Laf. Señor... (1)

Bar. Si vieras
qué dia he pasado! Estoy
muy cierto de que me espera
una elevacion brillante.
Fui por visita primera
á casa del guarda sellos.

Laf. Y le visteis?

Bar. No dió audiencia.
Luego á casa del ministro
de la justicia. Alli apenas
espere tres cuartos de hora.
Un portero... y diré que era
muy atento, me anunció...

Laf. Qué entrarais?

Bar. No. Su escelencia
no estaba entonces visible.
Eso sí, me hizo cuarenta

(1) *Con sumision.*

escusas; pero no entré.
En fin, viendo que ya era
la hora de la visita
de mi admirable condesa,
marché á ponerme á sus pies
Me brindó á comer con ella
y con otras varias gentes.
Alli estaba por mas señas,
un noble oficial polaco
que despues de sobremesa
me propuso un *Ecarté*.
Laf. Y jugasteis?
Bar. No era fuerza?
Veinte luises de oro al juego.
Laf. Veinte luises? Tal cual! Era
decente. Y ganasteis?
Bar. No.
Perdí doscientos sesenta.
Laf. Vamos. Bagatela fue.
Bar. Despues de la bagatela
nos fuimos al gran teatro
para ver la ópera nueva.
Laf. Mucha gente!
Bar. Todo lleno.
Pero á la segunda escena
la condesa se sintio
con preludios de jaqueca,
y se fue.
Laf. Y la acompañasteis?
Bar Era justo: mas ya queda
despejada. El aire libre
la pone al instante buena.
Luego estaba como siempre
su casa, que aquello era

no caber en su salon
las gentes. Reunion soberbia!
Pero ya debe ser tarde!
No lo digo? (1) La una y media!
Ven á acostarme.

ESCENA IX.

El Baron, Laflor *y* Jorge.

Jor. Señor?
Bar. Dale otra vez! Qué pamema
te trae? Vamos!
Jor. Me olvidé,
tal tengo yo la cabeza,
de deciros que el señor
Derval...
Bar. Vino de Marsella?
Jor. Sí señor; y ha estado aqui...
Bar. (Qué traerá? Si acaso en esta
venida...)
Jor. Y por la mañana
volverá, segun se espresa,
muy temprano. (Cuando dige
que era noticia indigesta!)
Bar. (2) Derval es amigo antiguo,
no lo niego; mas pudiera
avisarme que venia.
Pues no. Si es que acaso piensa
recordarme la palabra
que le dí, bueno es que entienda

(1) *Mirando al relox.*
(2) *Con mucho calor, y levantándose.*

que ya no estoy de ese humor.
Son de otra naturaleza
las circunstancias; no puedo
mirar con indiferencia
que mi hermana se una á un hombre
sin influjo y sin carrera.
Es rico, dirán. Y bien,
qué tenemos? Basta esa
condicion? Cuando ofrecí
que Emilia su muger fuera,
Derval podia ser algo;
es mi culpa si vejeta
en la provincia escribiendo
artículos de academia?
Ah, no, eso no; y si es que acaso
me tocase esta materia,
yo responderé de modo
que de ella á hablarme no vuelva.
Seguidme los dos (1).

Laf. Lo ves,
majagranzas? Quién te empeña
en traer esos recados?
Yo como unas castañuelas
le tenia de contento,
y tú vienes... Habrá bestia! (2)

Jor. (3) Y habrá, digo yo, insolente
mas brutal? El sí debiera
comer paja, pues que ignora,
cuando de sabio se precia,
que es el humor de los amos

(1) *Vase enfadado por la puerta á su cuarto.*
(2) *Vase.*
(3) *Enfadado.*

semejante á las veletas,
y cambia, segun y cómo
se les pone en la cabeza.

Se lleva las luces que estan sobre la mesa; y en el entre acto se figura pasarse la noche.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I. (1)

JORGE *solo mirando al relox de sobremesa.*

Las ocho apenas, y el amo
ya ha pedido el coche. Es fuerza
para salir tan temprano
que graves negocios tenga.
Es mucho señor! Ni duerme
por la noche, ni sosiega
por el dia: escribe veinte
cartas; ni come ni almuerza
con quietud; nos trae á todos
como unas devanaderas.
Riñe, y... Jesus que Liorna!
Yo yo sé cómo hay cabeza
que resista... Hácia este lado
me retiro un poco mientras
repara si estoy aqui.

(1) *Figura que es de noche.*

ESCENA II.

El Baron *y* Jorge.

Bar. (1) Que tan descuidado sea
que á fuerza de no escribir
se haya agotado mi vena!
La verdad, á este soneto
al príncipe bien quisiera
darle término. Hubo un tiempo
en que tambien fui poeta,
hilbanaba un madrigal
lo mismo que otro cualquiera;
pero ahora... Sin embargo,
veamos (2).
Jor. Cuál borragea!
No es mal tragin!
Bar. Está visto
que es inútil mi molestia.
Cuando encuentro consonante
me suele faltar la idea:
y si no pillo la rima
en vano se me presentan
afinados pensamientos
que en el tintero se quedan.
Dejémoslo, pues las musas
se me hacen las marrulleras.
Jor. (El hombre está de remate;
me da lástima de veras.)

(1) *Saca un libro de memorias y un lápiz.*
(2) *Como meditando.*

Señor Derval (1), alli está
el amo.

ESCENA III.

El Baron *y* Derval.

Bar. Oiga! Qué sorpresa!
Derval, tú en París?
Der. Amigo! (2)
Bar. Como me encontraba fuera
cuando viniste...
Der. En efecto,
despues de tan larga ausencia
tengo gusto en abrazarte.
Bar. (3) Tambien el verte me alegra.
No lo esperaba por cierto.
Der. (Qué frio que se me muestra!)
He venido muy temprano,
he?
Bar. No por cierto.
Der. Sintiera
incomodarte. Tú vas
á salir, segun las señas?
Bar. (4) Voy á hacer una visita.
Der. Matutina es.
Bar. Me espera
para un negocio el ministro
de una potencia estrangera;
y aunque es temprano, en sus casas

(1) *Viendo llegar á Derval.*
(2) *Abrazándole.*
(3) *Con frialdad.*
(4) *Haciéndose el importante.*

tengo las puertas abiertas.
Der. Eso prueba que en favor
y en relaciones te encuentras.
Yo tambien, amigo mio,
vengo á un asunto que empeña
mi atencion. Pero ahora estás
de prisa; tiempo nos queda
para hablar.
Bar. (Qué le traerá
á París? Como no sea...)
No, no es tan ejecutiva
mi visita que no pueda
diferirla un breve instante.
No es cosa que me sorprenda
tu llegada; pero como
en tu última carta, fecha
hará un mes, nada decias...
Der. Mal decírtelo pudiera
entonces. Es posterior
el suceso que me aleja
de mi casa.
Bar. Algun proyecto
útil? (él sabe mi idea!)
Dí, no es esto?
Der. Es un asunto
en que acaso mi presencia
es necesaria. (Está como
confuso. No hablarle es fuerza
por de pronto de mi boda
con su hermana.)
Bar. Y qué materia
te ocupa?
Der. (Callemos algo.)
Lo que á la corte me acerca

es un folleto que el mes
pasado hice que imprimieran
aqui, y es causa que ahora
hablen lo que no quisiera.

Bar. Yo entendi fuera otra cosa.
(Respiremos). No me queda
duda de que habrás escrito
con sumo tino y prudencia.
Tus producciones disfrutan
de mucha opinion. Y esa
nueva obra salió á luz?

Der. No por cierto; acaso es esa
mi fortuna. Yo crei
hacer un servicio en ella.
Hablaba de asuntos graves
de política: mas sea
que no acerté, ó que rivales
envidiosos se aprovechan
de algunas frases, lo cierto
es que mi escrito se encuentra
denunciado, y que su autor
sufre objeciones muy sérias.

Bar. Cáspita! El negocio no es
cosa de juego.

Der. Me queda
una esperanza. He venido
tan á tiempo, y tan de priesa,
que he podido recoger
la edicion toda completa;
y el librero y yo, esta noche
sin que ninguno lo sepa,
hemos hecho que en las llamas
por siempre desaparezca.
Lo he sentido; pero asi

lo exigia la prudencia.
Con dos dias de retardo,
la cosa no se remedia.
Bar. Es lance! Y un ejemplar
no reservaste siquiera?
Der. Hombre! A tan leal amigo
debo hablarle con franqueza.
Del devorador incendio
un solo ejemplar me queda.
Bar. Mucho el leerle me holgaría.
Der. (1) Yo dártele bien quisiera,
pero...
Bar. No hablemos mas de eso.
Si de mí tambien recelas,
déjalo.
Der. No es que recelo;
eso fuera hacerte ofensa.
El ejemplar aqui está... (2)
Tómale!
Bar No, no. Si piensas...
Der. Baron, qué quieres que piense
en tí que noble no sea?
Tómale (3). Lo que hay es solo
que un descuido, una franqueza
inocente, hasta el estremo
comprometerme pudiera.
El reposo de mi vida
pende acaso en la reserva
de ese papel; á tus manos
mi confianza le entrega;

(1) *Dudoso.*
(2) *Le saca del bolsillo.*
(3) *El baron le toma.*

y ni quemado discurro
que mas seguro estuviera.
Cuando le hubieres leido
espero que me le vuelvas.

ESCENA IV.

El Baron, Derval *y* Emilia.

Emi. Hermano, te ando buscando.
Dice madre que desea,
pues va á volver el doctor,
que le cuentes la dolencia
que sufres.
Bar. Ahora no es cosa.
Desde que ando en tareas
tan importantes, ni tiempo
para estar malo me queda.
Der. Qué sufres?
Bar. Un reumatismo
pertinaz que me atormenta.
Emi. Es que del médico nuestro
la última visita es esta;
va con el nuevo enviado
de nuestra corte á Inglaterra,
y no volverá tan pronto.
Bar. Oiga! No sabia esa
circunstancia. Y no os ha dicho
el nombrado? Ayer no era
conocido.
Emi. Es el marqués
de Puenfrada.
Bar. Qué me cuentas?
Todos, todos van logrando

puestos eminentes, mientras...
Vamos, no hay paciencia. Y dices
que el médico se nos lleva?
Llevarse un buen secretario
le tendria mejor cuenta.
Ay! (1)

Der. Qué tienes? Te acomete
el dolor? Por qué te quejas?

Bar. El maldito dolor es;
que cuando menos se piensa... (2)

Emi. El doctor ha asegurado
que tus salidas no aprueba,
y que lo primero va
á mandarte que no veas
la calle en un mes lo menos.

Bar. Será obedecerle fuerza.

Der. Si mi compañía puede
servirte, cuenta con ella;
te consagraré gustoso
todos los ratos que pueda.

Bar. Asi lo creo. Te doy
gracias, y admito la oferta.

Der. (Con poco que le acompañe
será para mí lo que era.
No es su corazon el malo.)

(1) *Quejándose del dolor.*
(2) *Siéntase, coloca en la mesa el folleto, y le tapa con un pañuelo.*

ESCENA V.

Dichos y LAFLOR.

Laf. (1) Mi señora la condesa
se apea del coche.
Bar. Siento
que me halle de esta manera...
Haré un esfuerzo (2).
Emi. Y á qué
te levantas? La franqueza
de vuestra amistad no exige
ceremonias.
Bar. Bien pudiera
ahorrarlas; pero...
Emi. No hay pero
que valga.
Bar. (3) Emilia, lo aciertas.
(4) Verás qué muger!
Der. Ya estoy:
me han hablado mucho de ella.
Bar. Gran talento!
Der. Y travesura!
Bar. Su casa siempre está llena
de gentes del primer rango!
Der. Asi me han dicho.
Emi. Ya llega.

(1) *Anunciando.*
(2) *Se quiere levantar, y Emilia le detiene.*
(3) *Volviéndose á sentar.*
(4) *A Derval.*

ESCENA VI.

El Baron, Derval, Emilia *y la* Condesa.

Con. Señores, felicidad (1).
Oiga, Emilia! Usted tan buena,
y cada vez mas bonita.
Bar. Perdone usted si me encuentra
de este modo.
Con. Pues qué es eso?
Bar. Qué ha de ser? Lo de esta pierna.
El reumatismo fatal.
Con. Hoy asoma la cabeza,
he? No hay que estrañarlo; el tiempo
está cruel. Lloviznea,
y se anuncia un nortecillo
que hasta á mí me da jaqueca.
Cómo ha de ser; la salud
no siempre, amigo, se lleva
en el bolsillo. Y usted
merece que le acontezca
eso.
Emi. Y por qué?
Con. Porque asi
no hará siempre el calavera.
Yo bien le riño: entra, sale
sin reflexion. No sosiega;
qué ha de suceder?
Der. Tambien
lo veo asi; y ser pudiera
que el reposo á que le obliga

(1) *El baron se incorpora un poco al entrar la condesa.*

ese dolor le convenga.
Con. (1) Cree usted?..
Der. Sí señora; y luego
un hombre cuando se encuentra
hundido en un gran sillon
con reumáticas dolencias,
tiene... asi, una gravedad
que impone. A veces por ellas
piensa en lo que no pensára
si nunca las padeciera.
Con. Cómo?
Der. (2) Al cabo lo muy poco
que valemos nos recuerdan.
Con. Dice usted bien; esa es
filosófica sentencia.
Quién será este original? (3)
Perdone usted la franqueza (4).
Es usted médico acaso
del señor?
Bar. No lo es, condesa;
pero es un amigo antiguo,
á quien quiero muy de veras.
Con. Amigo de usted? Entonces
lo será mio por fuerza.
Bar. Hombre de fama; escritor
conocido.
Der. Baron, cesa.
Bar. De aquellos que con sus obras
hacen rechinar las prensas.

(1) *A Derval.*
(2) *Sonriendo.*
(3) *Al baron.*
(4) *A Derval.*

Con. Me alegro mucho. Es usted
publicista? Hace poemas
trágicos, ó se dedica
á la festiva comedia?
Der. Mi amigo es algo bromista.
No ve usted que se chancea?
Con. De todos modos, baron,
preciso es que el señor vea
mi tertulia. Hoy mismo tengo
á almorzar trece de mesa:
quiere usted venir?
Der. Señora...
Con. (1) Vamos, yo quiero que venga;
dígaselo usted.
Der. Yo soy
poco dado á concurrencias.
Con. Hará usted conocimiento
con sugetos de alta esfera.
Sabe usted, baron, quién va?
Bar. Dígalo usted.
Con. La princesa
de Estrangunarof.
Bar. La rusa?
Con. (2) Muger de hermosa presencia,
y riquísima. Tendremos
tambien al baron de Ceila (3).
Bar. El húngaro?
Con. (4) Al secretario
del ministro de la Guerra,

(1) *Al baron.*
(2) *A Derval.*
(3) *Al baron.*
(4) *Al baron.*

Hombre de mucha importancia (1),
y al embajador de Persia (2).

Der. Magnífica reunion!
Mucho me honraria en ella;
pero el caso es cabalmente
que á almorzar tambien me esperan
unos antiguos amigos
del colegio. Aunque carezcan
de títulos tan pomposos,
faltar decente no fuera.

Con. Vaya, rarezas de autor:
no se me haga usted de pencas:
el barón le llevará.

Emi. Mi hermano? Sí, como pueda!
A quedarse un mes en casa
el médico le condena.

Con. Bobada! Pues qué, está usted
tan malo? Si usted empieza
con potingues de botica,
y piropos de recetas,
se acabó. No haga usted caso
de médicos, y lo acierta.

Bar. Conviene hacer un esfuerzo (3).
Tiene usted razon. La idea
de ese convite me quita
los dolores.

Con. Quién lo niega?
Asi debe ser.

Bar. Iré.

(1) *A Derval.*
(2) *Al baron.*
(3) *Levantándose, y queriendo vencer el dolor.*

Der. Y si el reumatismo aprieta ?
Bar. Fingiré que no me duele.
Qué he de hacer?
Der. Muy buena idea!
Tú, diplomáticamente
sufre, y el dolor que venga.
Señora, á los pies de usted (1).
Quiero ver qué tal se encuentra
tu madre (2).
Emi. Y á prevenirla
voy de visita tan buena.

ESCENA VII.

La Condesa *y el* Baron.

Con. Dígame usted: este hombre tan severo
es Derval?
Bar. Un amigo.
Con. Verdadero? (3)
Bar. Muy antiguo.
Con. Y autor?
Bar. Muy afamado.
Muchas las obras son que ha publicado.
Con. Sobre la hacienda no escribió un folleto
que metió mucho ruido?
Bar. Con efecto.
Con. Sí, sí; tiene su mérito este hombre.
Bar. Le conoceis?
Con. Asi, solo de nombre;
mas ya caigo en quién es, y yo me engaño,
ó vereis que aunque amigo os hace daño.

(1) *A la condesa.*
(2) *Al baron.*
(3) *Con suspicacia.*

Bar. Cómo?
Con. Como que está, por su deseo
ó por su fama, en gamba de un empleo
de consideracion; y aun ser pudiera...
quién sabe? que un rival en él se os diera.
Bar. Qué decis?
Con. No os fieis.
Bar. Me dais, amiga,
en que pensar.
Con. Y qué quereis que os diga?
Bar. Con que...
Con. Me han hecho relacion sucinta
del caso; pero sé de buena tinta,
y la noticia me hace sus cosquillas,
que un sugeto de muchas campanillas
le proteje; y podrá por su cuidado
director general verse nombrado.
Bar. Director general?
Con. Ni mas ni menos.
Bar. Lo que yo aspiro á ser? Estamos buenos;
vamos, lo dudo. Si conmigo ha hablado,
y no ha dicho...
Con. Se hará el disimulado.
Estos que hacen fachenda de escritores
suelen ser muy berrugos y traidores.
Bar. Atónito me quedo; pero cómo?
No hay duda. Eso no es cierto, y yo me tomo
un necio afan. Qué duda habrá que quepa?
Discurra usted, para que usted lo sepa,
que ha dejado su pueblo á todo trance,
y ha venido, temiéndose un mal lance,
por no sé qué folleto que habia dado
á la prensa. No estaba publicado;
pero es obra maligna, sospechosa;

y... vaya, pues no es cosa!
Al público repito no ha salido,
y por ella ya está comprometido.
Con. Y de eso estais bien cierto?
Bar. No he de estarlo?
Vino él mismo en reserva aqui á contarlo.
Hay mas; la edicion toda se ha quemado,
y el único ejemplar que ha reservado
le tengo yo.
Con. No es cosa que se pueda
asi dudar. Y el ejemplar que queda?..
Bar. Le fió á mi amistad.
Con. Y aunque quisiérais
enseñarle, qué mal en ello hiciérais?
Bar. Eso, condesa, no tuviera escusa.
Con. Y el tal Derval, tan vuestro amigo, usa
con vos, decid, de un porte muy sincero?
Bar. Pues él...
Con. Está, os repito, en candelero
por no sé qué resorte peregrino,
y se puede calzar vuestro destino.
Bar. Y qué quereis significar con eso?
Con. Que os noto pusilánime en esceso.
Cuando el hombre en recursos es fecundo,
y quiere prosperar en este mundo,
no ha de pararse en tales fruslerías:
cosas viéndose estan todos los dias
que... vaya, dais de sobra en lo pacato!
Bar. Y yo habia de ir?..
Con. Yo aqui no trato
de seduciros: mi elocuencia es corta;
pero si figurar es lo que importa,
y ser mas que los otros os conviene,
duda, amigo, no tiene

que esa delicadeza inoportuna
la senda os cerrará de la fortuna.

Bar. Muy bien; pero...

Con. Es acaso este el escrito? (1)

Bar. Condesa, miraré como un delito
consentir...

Con. Qué delito! A tanto alcanza
ese error?

Bar. Faltaré á la confianza
de la amistad... No hagamos!..

Con. Piensa usted bien. Para amistad estamos!
Miseria tal no es justo que me asombre?
Ya veo que es usted un pobre hombre.
No hay que hacer; yo me llevo este folleto.

Bar. Mi honor...

Con. Qué honor!

Bar. Mi amigo, mi secreto!..
Nada, nada, condesa, me consiente...
Vaya, volvedme el libro.

Con. (2) Ciertamente!
A eso voy!

Bar. Eso no (3).

Con. (4) Qué audacia es esta?
Quiere usted que por fuerza... Qué se apuesta
á que voy á enfadarme?

Bar. Usted es justa;
piense usted...

(1) *Mirando á la mesa, y al movimiento que el baron hace para ocultarlo, ella se apodera de él.*

(2) *Guardándole en el ridículo.*

(3) *Queriendo impedirlo.*

(4) *Con imperio.*

Con. Es idea que me gusta!
No soy yo de fiar? Y sobre todo,
no podré yo tambien del mismo modo
que usted guardar sigilo y consecuencia?
Eso ya es abusar de mi paciencia.
Bar. Mas como...
Con. Calle usted; esto es preciso.
Bar. Me pone usted en grave compromiso.
Con. Oh, muy grande! Se viene el mundo abajo.
Bar. (1) Se viene, sí señora!
Con. (2) Hable usted bajo,
y no la venga á echar de concienzudo.
Se guardó el libro quien guardarle pudo;
estamos? Y cuidado con que hable.
Se dará hipocriton mas miserable!

ESCENA VIII.

El Baron, *la* Condesa *y* Derval.

Der. Creí te hubieses marchado
á la grave ocupacion
que me habias anunciado.
Con. El señor tiene razon;
la hora en efecto ha pasado.
Vámonos.
Der. Sea en buen hora.
Vete con esa señora,
pues tanto en tu bien se afana.
Yo me quedo por ahora
con tu madre y con tu hermana.
Al campo iremos á dar

(1) *Hablando alto con enojo.*
(2) *Habla mas alto.*

una vuelta mientras vienes.
Bar. Por mí la licencia tienes.
Con. (1) Le gusta á usted pasear?
Der. Es el mayor de mis bienes.
Con. No lo estraño: el campo da
nuevo ensanche al pensamiento.
Der. Eso es segun.
Con. Segun? Cá!
El hombre en el campo está
mas despejado y contento.
Der. Para huir la falsedad
hay en él medios mejores
que los que da la ciudad.
Con. (2) Muy mucho de esa verdad
han escrito los autores.
Der. Si esa es chanza, es cortesana,
aunque no muy de sazon (3).
Con. No hay malicia.
Der. Cosa es llana.
Con. Quedaos, pues, con la hermana.
Der. Marchad, pues, con el baron.
Con. Con él voy, y acaso quede
preparado un buen albur.
Der. Si usted por él intercede
el juego serle útil puede.
Bar. (4) Vámonos.
Con. Agur! (5)
Der. Agur!

(1) *Con ironía.*
(2) *Sonriendo.*
(3) *Sonriéndose tambien.*
(4) *Muy impaciente.*
(5) *A Derval.*

ESCENA IX.

DERVAL.

Falsa es la señora mia!
Qué tono, qué ambigüedad
se trasluce en su ironía!
En fin, ya consagré el dia
á descubrir la verdad.
Con medida y precaucion
procederé; mi plan sigo,
y veré en esta ocasion
si es cierta la proteccion
que le venden á mi amigo.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

JORGE.

Ya ha vuelto el amo: qué pronto,
y qué furioso que ha entrado.
Qué tendrá? Si habrá almorzado?
Si no ha almorzado es un tonto:
bien es que todo se enmienda,
y en el mundo cortesano
se come por lo temprano
á la hora de la merienda.
Qué humor tan impertinente
ha traido el buen señor!
Pero aqui viene Laflor,
su moderno confidente!
Buena pieza!

ESCENA II.

JORGE *y* LAFLOR.

Laf. (1) Está que salta!
Jorge, el amo espera esto.
Llévalo.
Jor. Llévolo presto.
Es Jimenez ó Peralta?
Laf. Es licor para entonar
su estómago, que flaquea.
Jor. Pues por qué?
Laf. Porque desea
las fuerzas recuperar,
y tomar un refrigerio.
Jor. Cómo?
Laf. Sin almorzar viene.
Jor. Vamos, pues eso le tiene
tan fastidiado y tan sério.
Venga acá. Y si por ensayo...
lo pruebo? (2)
Laf. Malo seria.
Jor. Por qué?
Laf. Porque es porquería.
Jor. (Qué limpio es este lacayo!)

ESCENA III.

LAFLOR.

Este maldito vejete

(1) *Con botella, plato y copa.*
(2) *Toma el recado que trae Laflor.*

no puede verme. Y qué importa?
Su inteligencia es muy corta,
y mi talento esquisito.
El pan de lacayo cómo
por ahora; pero á fé
que si me dan tanto pie
llegaré á ser mayordomo.
Esta condesa es señora
de rumbo: adularla intento,
porque tengo el pensamiento
de hacerla mi protectora.
Si hoy consigo su favor
tendré el del amo mañana,
porque en fin por la peana...
pero ella viene.

ESCENA IV.

LAFLOR *y la* CONDESA.

Con. Laflor?
Laf. (Empiezo á tender el paño).
Qué ocurre, señora mia?
Con. Y tu amo?
Laf. Está en la agonía.
Con. Qué dices?
Laf. Que no os engaño.
Veo tal á mi señor,
que su muerte es bien que arguya;
pero el caso es que la suya
es agonía de amor.
Con. Entonces no es mal mortal.
Laf. Conforme; y temo por Dios,
que si no le curais vos,
bien puede matarle el mal.

Con. Yo he de curarle?
Laf. Sí, á fé:
que el hombre está traspasado.
Con. Pues cómo? De mí te ha hablado?
Laf. Tan mal herido se ve,
que cuando llega la hora
de dormir, es mucha empresa
si no habla de la condesa,
y le pilla asi la aurora.
Con. Y habla contigo?
Laf. Pues no!
Merezco su confianza.
Con. Un lacayo tanto alcanza?
Laf. Soy lacayo de amor yo;
y en amorosos ensayos
tanto he llegado á brillar,
que bien me puedo llamar
el doctor de los lacayos.
Con. Bufon eres.
Laf. Lo bufon
á los señores divierte,
y he querido de esta suerte
buscar vuestra proteccion.
Con. Pues qué quieres?
Laf. Ascender.
Con. Ascender quieres? Y cómo?
Laf. Lo lacayo en mayordomo
desearia volver;
en esto hay ventajas mil,
que son por buenas y estrañas
de las mejores cucañas
de este siglo mercantil;
un mayordomo...
Con. Ya oí:

basta de peroracion.
Laf. Y habrá recomendacion?
Con. Dí al baron que estoy aqui;
y de recomendaciones
veremos lo que hay que hacer,
pues no suelo interceder
por los lacayos bufones.
Laf. Espero que perdonar
querreis, si acaso ofendí.
Con que digo que estais?
Con. Sí.
Laf. (Me mató el bufonear.
Pero no importa; es gran dama,
y sabe, pues no es de piedra,
que el que no pide no medra,
y el que no llora no máma).

ESCENA V.

La Condesa.

El criado es socarron,
mas tiene chiste y saber.
Que tambien haya de haber
en un lacayo ambicion?
Pero el baron qué dirá
del chasco que le he pegado?
Debe estar muy enojado,
aunque al fin se calmará.
Tuve un motivo muy grande,
pues ambiciona de un modo
que lo echará á perder todo
como en escrúpulos ande.
Es nimio y estrafalario

en esto: á nada se atreve;
lo primero que hacer debe
es destruir su contrario.
Pero este Derval pretende
que es su amigo: qué aprension!
Cuando se tiene ambicion
lo amigo no se comprende.
Si pensará el tal Derval
que su ódio hácia mí no advierto?
Pues si esto discurre, cierto
que ha discurrido muy mal.
He de alejarle de aqui,
porque, ó mi maña es muy corta,
ó lo que primero importa
es lo que me importa á mí.

ESCENA VI.

La Condesa *y el* Baron.

Con. Qué teneis, amigo mio?
Paréceme qué os advierto
como turbado ó quejoso.
Bar. Me preguntais lo que tengo?
Pues me gusta la aprension.
Con. Con que cuando ansiosa vengo
á daros razon de todo
lo que ocurre, esto os merezco?
Ingrato, y qué bien haria
si consumára el proyecto
de castigaros! Mas no,
que ser generosa quiero.
Vamos, quiere usted venir
á pedirme perdon luego,

y le diré lo que pasa?
Bar. Sea lo que fuere, espero
que el chasco que me habeis dado
no es para olvidarse presto.
Me estoy tranquilo en mi casa,
y venis con mucho empeño
á proponerme un convite
con gentes de lucimiento,
y de alta importancia. Bien:
á admitirle me resuelvo;
y á pesar que el reumatismo
me incomoda en tanto estremo,
y con dolores me abruma,
salgo de mi casa; llego
á la vuestra; me decis
que os espere, que al momento
volveis. Estoy en ayunas,
y sin embargo os espero.
Pasa una hora. Rabio. Y qué?
Nada... no venis. Qué es esto?
me pregunto. Esta señora
se burla. A esperaros vuelvo.
No hay novedad; hasta que
de un retardo tan eterno,
aburrido y fastidiado,
tomo mi partido; vengo
á mi casa, pido un poco
de vino, pues desfallezco;
y del convite y de usted
cuarenta veces reniego.
Hay razon, ó no hay razon
para enfadarme?
Con. Y por esto
os fuisteis? Peor para vos,

que ha estado el festin soberbio.
Decid que el dolor os daba
que hacer.

Bar. Algo hay tambien de eso.

Con. No digo yo? Y no supisteis
que un negocio grave y sério
me ocupaba?

Bar. Y cómo pude
ni por dónde yo saberlo?

Con. Cómo? Por el emisario
que os envié desde luego.

Bar. Señora, á mí no ha llegado
recado.

Con No?

Bar. No por cierto.

Con. Con que no os han dicho que iba
presurosa al ministerio?...

Bar. Al ministerio? Y á qué?

Con. Estoy, bien lo sabe el cielo,
por callaros á qué fuí,
y lo que por vos se ha hecho.
Lo mereciais.

Bar. Qué fue?
Veamos; no asi suspenso
me tengais.

Con. Pues os diré
que al dejaros, lo primero
fue irme á casa del ministro.

Bar. Y por qué... en aquel momento?...

Con. Antes de almorzar le quise
pillar, pues despues no hay medio.
Fuí pues. Entendeis ahora
el motivo?

Bar. Ya le entiendo.

Y bien?
Con. Alli me encontré
con personages diversos.
Se habló un poco de la Persia,
de Abas-Mirza, de los griegos;
qué se yo! De unas en otras
los discursos recayeron
sobre la gran variedad
de los escritos modernos;
y yo sin saber por qué,
(distraida sin remedio)
al tiempo de ir á sacar
del ridículo el pañuelo,
me encuentro, asi... entre las manos
con el dichoso folleto
de Derval...
Bar. Qué me decis?
Válgame Dios, qué habeis hecho?
Le hicisteis ver?...
Con. No hice tal;
pero el ministro ligero
me le cogió...
Bar. (1) Y esto escucho,
infeliz, y no me muero!
Y le leyó?
Con. Asi, aunque á saltos
fue sus hojas recorriendo...
Bar. (2) Qué contratiempo!
Con. Al principio
noté su semblante sério,

(1) *Agitado.*
(2) *Muy agitado.*

pero despues ya le ví
sonreir.

Bar. Y al fin?...

Con. No debo
ocultároslo. Llamó
á su secretario...

Bar. Y luego?

Con. Y le mandó que un informe
le presentase al momento
sobre el libro y el autor.
Yo la verdad me recelo
que Derval de esta hecha puede
tomar las de Villadiego.

Bar. Cómo, señora? Y usted
ha tenido atrevimiento
de comprometerme asi?
Qué horror!

Con. Es usted un necio.
La cosa no es para tanto.
Qué compromiso hay en esto?

Bar. No sabe usted que ese escrito...

Con. Es de un filósofo austero
que quiere echarla de sabio.
Y con eso, qué tenemos?

Bar. (1) Y puedo con sangre fria
toleraros este esceso?
Eso no es mas que una intriga
infame, y la desapruebo.

Con. Baron, vea usted lo que habla.
O usted ha perdido el seso,
ó yo...

Bar. Sí señora, sí,

(1) *Colérico.*

en lo dicho me mantengo.
Con. (1) Conozco yo á ese Derval
por ventura? Acaso es deudo,
pariente, ni amigo mio?
Veamos; yo qué le debo,
ni qué consideraciones
tengo que guardarle? Empeño
es por cierto singular.
Bar. Muy culpable me habeis hecho.
Con. No hay culpa, si se consiguen
los fines que me he propuesto.
Bar. Habeis perdido á mi amigo.
Con. Y qué? No sois vos primero?
No sois vos por quien trabajo?
Bar. Qué será de él? Qué suceso
le espera?
Con. Qué será de él?
Que le echarán lo primero
de París; que volverá
á sus campestres recreos
lo segundo; y que saldreis
de un concurrente al empleo
que pretendeis. Véase
que gran desgracia por cierto!
Bar. Y para que logre yo
conviene que tan vil hecho...
Con. Vil hecho? Vamos, si digo
que es usted un majadero.
Dónde está esa villanía?
Bar. Cómo es posible, á saberlo,
que hubiese yo consentido
en prestaros el folleto!

(1) *Enfadada.*

Pobre amigo!

Con. (1) Pobre amigo!
Todo eso no viene á cuento,
señor baron; y usted sabe
muy bien que nos conocemos.
Usted se alegra del lance
y me finge sentimiento.
Es bueno! Con que soy yo
quien le pone en candelero,
soy yo la que compromete
su delicadeza en esto,
y no usted, y todavia
he de aguantar sus dicterios,
con esas pasmarotadas
de virtud, en que no creo?
Vaya usted muy noramala.
Yo bien sé lo que hacer debo,
y lo haré. El señor Derval,
pues usted se empeña en ello,
será quien logre el destino
que iba usted á lograr luego.

Bar. (2) Que iba á lograr?

Con. Sí señor,
y bien sabido lo tengo.
Pero en fin, ya que está usted
tan noble, tan caballero,
tan Quijote... enhorabuena:
adelante; yo no debo
quitarle de la cabeza
tan heróicos sentimientos.
Sea usted el prototipo,

(1) *Remedándole.*
(2) *Con curiosidad.*

el Fénix, el gran modelo
de la amistad: pero en tanto
que logre Derval el puesto
que para usted reservaban
mi constancia y mis esfuerzos.
Bar. Mil veces me ha dicho usted
otro tanto, y no por eso...
Con. (1) Pues ahora iba de veras;
téngalo usted por muy cierto.
Bar. Y esa esperanza, pregunto,
tiene justo fundamento?
Con. No es esperanza, es certeza;
pero dejémonos de eso;
y lo que he hecho, yo sabré
como lo hice deshacerlo.
Bar. (2) Y á qué viene ahora tampoco
un ímpetu tan soberbio?
Con. Y de qué os sirve un influjo
que tratais con tal desprecio?
Bar. Con desprecio? Y quién os dice...
Con. (3) Procedí muy de ligero
comprometiendo á Derval;
ya lo veo, y me arrepiento;
pero á fé...
Bar. De modo, amiga...
Con. (4) El caso tiene remedio:
y puesto que en Derval hay
sobrados merecimientos...

(1) *Interrumpiéndole.*
(2) *Impaciente.*
(3) *Interrumpiéndole.*
(4) *Interrumpiéndole.*

Bar. (1) Mayores los hay en mí.
Con. (2) Y que yo la culpa tengo
de que esté comprometido...
Bar. Debierais ese suceso
no referírmele.
Con. Bien.
Muy bien. He creido haceros
gran favor.
Bar. Pero á mi amigo
lo desterrarán... no es esto?
Con. A su tierra cuando mas.
La fortuna que voy luego
á hablar por él.
Bar. Y qué hareis?
Con. Que se quede; y me prometo
que algo mas.
Bar. (3) Ya se ha tirado
la piedra.
Con. Y qué, cuando puedo
recogerla?
Bar. Qué locura!
Supuesto que el mal se ha hecho,
lo mejor...
Con. Qué es lo mejor?
Bar. Lo mejor... Quereis saberlo?
Dejar ya correr la bola.
Qué se ha de hacer? Me someto
á todo. Qué mas?
Con. Con que
no hablo por Derval?

(1) *Con fuerza.*
(2) *Sin oirle.*
(3) *Con resolucion.*

Bar. En ello
vos misma os contradigerais.
Con. Con que dejaré al folleto
correr su suerte?
Bar. (1) El albur
no deja de ser espuesto;
pero en fin...
Con. Y si Derval
se ve en un lance?
Bar. Qué le hemos
de hacer? Si tal le sucede
paciencia. Yo soy primero.
Con. Ya sabia yo que al cabo
parariamos en esto.
Ambicioso!
Bar. Protectora
mia!
Con. Qué bien que os entiendo!
Con que volvió ya la paz?
Bar. Aunque no se fue, ya ha vuelto.
El libro... sí, deseára
recogerle.
Con. Os lo prometo.
Luego le traeré.
Bar. (2) Mi hermana,
Dios mio, y Derval. Y puedo
soportar de su presencia
el acusador tormento?
Con. Vamos, calma y disimulo.

(1) *Encogiéndose de hombros.*
(2) *Mirando á un lado.*

ESCENA VII.

El Baron, *la* Condesa, Derval *y* Emilia.

Con. Y bien, se acabó el paseo?
Der. Se acabó. Y qué tal te va?
Estabas algo indispuesto
cuando me fuí.
Con. Sí señor,
pero ya se ha puesto bueno.
Der. Muy bien.
Con. Acabo de darle
un recado lisongero,
y que seria capaz
de resucitar á un muerto.
Va á obtener un gran destino.
Der. Sí? Mejor. (Mas no lo creo.)
Con. (1) No es usted únicamente
quien tiene favor.
Der. Y de eso
quién duda?
Con. Y ascenderá
como usted, ni mas ni menos.
Der. Es muy justo.
Con. Pero cómo?
No sé si creerlo debo.
Usted, autor retirado,
tan filósofo y modesto,
usted... vamos, disparate,
ha de admitir un empleo?
Der. Si me le dan sin pedirle,
aunque ese honor no merezco,

(1) *Con malicia.*

el aceptarle seria
obligacion. Nos debemos
todos al Rey y al estado.
Con. De ese mismo pensamiento
es el baron...
Bar. (1) Dime, Emilia,
y madre tambien ha vuelto
con vosotros?
Emi. Sí, y ha estado
divertida en su paseo.
Derval la ha restituido
á aquel anterior contento
que disfrutaba; y si no
asistimos á un soberbio
banquete, como al que has ido,
hemos tenido un recreo
mas sencillo, y la alegría
fue presidenta del nuestro.
Con. Asi lo creo. Ay, Emilia,
qué carácter tan risueño
y tan feliz el de usted!
Pero vámonos á dentro,
que quiero ver á mamá.
Sabe usted lo que la quiero;
y cuando estoy con ustedes...
vamos, se me pasa el tiempo
sin sentir; cual si estuviese
con mi familia me encuentro.
Este filósofo es solo (2)
quien conmigo se hace el sério;
discurro que no me estima,

(1) *Queriendo mudar de conversacion.*
(2) *Por Derval.*

y no entiendo el por qué. Pero
no importa: si no me quiere
por mí, me querrá á lo menos
por la amistad tan estrecha
que á ustedes todos profeso.

ESCENA VIII.

El Baron *y* Derval.

Der. Admirable muger la tal condesa!
Confieso que es muy grande mi sorpresa;
y como en todo la verdad te diga,
esa dama es muy buena para amiga:
mas no creo esas cosas naturales.
La amistad verdadera está entre iguales;
y aun te podré decir que, en mi conciencia,
solo existe con mútua independencia.
Mucho la voz de la amistad circula;
pero ni es buen amigo aquel que adula,
ni pienses que se hermana la riqueza
en verdadera union con la pobreza:
ni que un estrecho vínculo amistoso
enlace al débil con el poderoso.
Ella amistad en tu favor proclama;
pero amistad! Lo que amistad se llama..
tú lo crees fácil, y si bien me fundo,
es lo que hay mas dificil en el mundo.
Bar. Pura trivialidad la que te escucho.
Palabras... eso sí, que suenan mucho;
que salen huecas, campanudas, pero...
Der. Qué? Hallas mi modo de pensar ligero?
Bar. Tu oposicion á la condesa es justa?
Der. Confieso que es muger que no me gusta.

Bar. Yo el dudar de ella lo tuviera á mengua.
Der. Muy bien.
Bar. Siempre tuviste mala lengua;
y con las gentes, para aborrecerlas,
lo que hay mejor es renunciar á verlas.
Der. Renunciar?
Bar. Y qué medio habrá mas cuerdo?
Hay cosa en que conmigo estés de acuerdo?
No es justo estas cuestiones evitarnos?
Lo mejor es no vernos y no hablarnos,
y asi habrá paz. Cuanto medito y digo
me lo criticas. Tú serás mi amigo;
pero si hablo, no hablé con fundamento.
Si hago algo, no va bien; y ahora que siento
afecto, amor, pues amo y no lo niego,
que no es delito el amoroso fuego;
que amo, sí, á esta muger, tú, que no la amas,
me la llenas de insultos y epigramas;
pones en duda su opinion; me inquietas,
y tambien me disparas tus saetas.
Puede haber procederes mas injustos?
Déjame en plena paz seguir mis gustos;
te quito yo los tuyos? Pues es buena
cosa, señor! Me encanta, me enagena
esta condesa, estás? Lo has entendido?
Y quiero, sábelo, ser su marido.
Der. Su marido? Jesus, qué bobería!
Bar. Séalo ó no, tal es la intencion mia.
Der. No me vengas con frívolas patrañas,
ni creas fácilmente que me engañas.
No, no. Tú no amas á esa gran señora.
Lo que á tí te seduce y enamora
es la esperanza que su union te abona.
No es pasion, no es amor á su persona,

ni te hagas ilusion en tal asunto.
Vanidad, vanidad. Este es el punto;
vanidad pura, que á lucir te brinda.
Brilla en el mundo, es rica, amable, linda:
palcos de abono: mucho tren: gran lujo,
y luego, en tu concepto, algun influjo.
Friolera es! Pero ay, amigo mio,
no es tal de la hermosura el poderío,
que un buen pie, y unos ojos seductores
nos abran el camino á los honores:
ni son los mugeriles devaneos
la recomendacion de los empleos.
Si solicitas proteccion augusta,
haz que tu pretension parezca justa,
que en los empeños hay su contingencia,
y se suele perder tiempo y paciencia.

Bar. Yo pretendo ser útil. O está escrito
que una noble ambicion sea un delito?

Der. Una noble ambicion es permitida.
Ella da al hombre mas vigor, mas vida;
le honra mas. Pero entre eso, en sí laudable,
y la intriga ratera y miserable,
qué hay de comun? Por mí, yo no la quiero,
y mi apacible oscuridad prefiero.

Bar. Oh! Muy bien: si se cree lo que se escucha,
la indiferencia á la fortuna es mucha.
Manifestarla poco afan conviene,
y fingir ódio á lo que no se tiene.
Mas no me engaño, y con razon calculo
que esa es hiprocresía y disimulo.
El que tiene es feliz, yo te le digo.

Der. El que tiene es feliz? No siempre, amigo:
muchas veces sucede, y no lo dudes,
que la fortuna es causa de inquietudes.

Para vivir en paz y en alegría,
lo mejor es la honrada medianía.
Bar. Mejor es... en los mundos de novela.
Filosófico estás. Buena es tu escuela,
de autor al cabo. Sois muy orgullosos
vosotros los autores. Qué dichosos
decis que sois! Desprecio el mas profundo
demostrais por las cosas de este mundo.
Y, ya se ve, qué son los oropeles
al lado de los libros y papeles?
Ello mismo lo dice; pero dime,
con un desprendimiento tan sublime
no presumes que suelen los autores,
si los brinda el favor, con sus favores
ceder á la ambicion? O dí, son tales
que ni adulan, ni escriben memoriales,
ni solicitan nunca? En sus registros
no hay visitas de grandes y ministros?
Jamas, lo que es jamas, se les ve en suma,
para comprar favor, vender su pluma?
Esa virtud, que á risa me provoca,
no está en el corazon, está en la boca.
Der. Si eso sátira es, no va conmigo.
Yo soy, y no soy mas de lo que digo.
Bar. (1) Pues señor, tú serás lo que quisieres,
pero diversos son los caractéres;
entre mi objeto y yo nada permito,
y soy muy criminal si esto es delito.
He dicho. Cada cual tiene su tema,
y hasta morir me aferro en mi sistema.
Der. Anda, infeliz; y al paso que los años

(1) *Con resolucion.*

crecen, crezcan tambien tus desengaños.
Si ese es el rumbo que seguir prefieres,
sé desdichado, pues que serlo quieres.
De esa falaz fortuna, que inconstante
hoy te presenta su favor brillante,
y que llena de inciensos y de honores
las espinas esconde entre las flores,
siga tu afan la peligrosa senda.
Qué cosa habrá que la ambicion no emprenda?
Para ella no hay respetos: lo atropella
todo: nada es sagrado para ella;
nada, ni aun la amistad: tan delicioso
sentimiento, este enlace venturoso,
este afecto, el mas grato de los bienes,
le tuviste por mí, ya no le tienes;
y los estremos veo en que tropiezas
por el ánsia fatal de las grandezas.
Para encumbrarte, dime, qué no harias?
Cuál es el miramiento que tendrias?
De perderme capaz... Qué es lo que digo?

Bar. De perderte? perder? quién? yo? á un amigo?
Oh, eso no!

Der. Si yo estorbo ser pudiera
á tu ambicion, perderme poco fuera,
poco; y acaso, en tu delirio firme,
serias el primero en perseguirme,
y á hacer de mí, aunque amigo te prevales,
el ser mas infeliz de los mortales.
Sí; tal es la ambicion...

Bar. Por Dios, detente;
donde vas á parar? Inconsecuente,
bárbaro, atroz seria á tal estremo...
Ah, nunca! Ni lo soy, ni serlo temo.
No, mi Derval; y si hablas de ese modo,

si eso puedes pensar, renuncio á todo;
renuncio á mi esperanza, á mis deseos;
no quiero honores, títulos ni empleos;
nada en fin; acabando esta contienda,
me sumerjo en el fondo de mi hacienda,
y oscurecido en su lejano abrigo,
nada seré, pero tendré un amigo.
Quieres mas?

Der. Cómo? Y puede ser sincero
ese súbito ardor?

Bar. Es verdadero;
qué quieres? Me hablas de tan hondo abismo,
que haces que tenga miedo de mí mismo.

Der. Te hablo del riesgo...

Bar. Y pues mi riesgo es mucho,
huyendo de él le evitaré.

Der. Qué escucho?
Hablas de veras?

Bar. Partiré, y contigo.

Der. Cuándo?

Bar. Mañana.

Der. Sí?

Bar. Como lo digo.
Mañana: á ver si estás asi contento.

Der. Tan pronto?

Bar. Si ha de ser, sea al momento.

Der. El caso es que mañana he prometido...

Bar. Prometiste?..

Der. En un lazo me han cogido;
y no sé...

Bar. Cómo, pues?

Der. Quieres que te abra
mi corazon? He dado una palabra.
Creí que mi leccion te produjese

efecto, mas no tanto.

Bar. Y á qué es ese
lenguage? Tus principios escelentes
me conformo á seguir. Pues qué, lo sientes?

Der. No, no. Todo al contrario. Pero al caso:
es que he ofrecido...

Bar. No podrás acaso
partir mañana?

Der. A la verdad no debo.

Bar. Y por qué?

Der. Si á contártelo me atrevo,
ciertamente verás que deberia...

Bar. Pues qué tienes que hacer?

Der. Te agradaria
hacerlo tú.

Bar. Si no hablas no lo entiendo.

Der. Y no vayas á creer que en lo que emprendo
se desmienten mis útiles lecciones,
y que hay contradiccion en mis acciones.
Ello es...

Bar. Vamos, acaba.

Der. El caso ha sido
que aquel duque que siempre me ha querido...

Bar. Ya sé.

Der. Me llamó ayer.

Bar. Qué pretendia?

Der. Darme una enhorabuena.

Bar. Bah!

Der. A fé mia:
dice que sabe por muy buen camino
que el Monarca va á darme un gran destino.

Bar. (Ah, rabia! Que oigo?)

Der. Y me exigió...

Bar. (Qué vano!)

Der. Que hasta la decision del Soberano
de París no me vaya.
Bar. Y tú?..
Der. Le he dado
palabra de quedarme.
Bar. Has acertado!
Der. No; pues ahora disculparme quiero,
que irme contigo es lo que yo prefiero.
Bar. Mal hecho; y yo que interesarme debo
en tu prosperidad, no te lo apruebo.
Quédate; no rehuses el estado
que la augusta bondad te ha preparado;
échala de filósofo, y no obstante
sométete á un destino muy brillante:
dí de la medianía elogio honroso,
pero en tanto hazte rico y poderoso:
á otros tu voz á la quietud exhorte;
tú ponte en escepcion, brilla en la corte.
Lleva envuelta en consejos justos, sabios,
una en el corazon, otra en los labios:
aconseja, si asi te satisfaces;
reprende en los demas lo que tú haces;
y no te pares en tan buen camino.
Yo tambien me someto á mi destino;
y como tú, por si elevarme puedo,
ya no me marcho, y en París me quedo (1).
Der. Adónde vas? Escucha! Va picado.
Qué orgullo el suyo! Acaso habrá acertado,
que cuando me proponen un empleo
es el mismo á que aspira su deseo?
Y yo tambien!.. Hablarle no he debido
de este suceso. Y pues ligero he sido,

(1) *Vase.*

el corregir mi error por justo arguyo,
y emplear mi influencia en favor suyo.
Lo voy á hacer, y asi probarle quiero
que en mí tiene un amigo verdadero.

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

El Baron *y la* Condesa.

Con. Os lo repito, baron;
hoy mismo sin duda alguna
se decide la cuestion.
Bar. Con que ello es en conclusion
que me es grata la fortuna?
Con. Todo lo anuncia; y estoy
persuadida que en el dia
vais á ser nombrado.
Bar. Hoy?
Con. Lo contrario, como soy,
mucho me sorprenderia.
El ministro, á lo que creo,
cuando me dijo... "Condesa,
luego os daré una sorpresa."
Bar. Hizo alusion á mi empleo?
Con. Sin duda. La cosa es esa.
Él va á palacio temprano;
y ya que serviros debo,
hasta ver si espero en vano,
ni de su casa me muevo,
ni le dejo de la mano.

Por si yo tardo, os aviso
como la cosa dé lumbre.
Bar. Sí, condesa, eso es preciso;
con un billete conciso
me sacais de incertidumbre.
Con. Veremos si hoy este afan
satisface mi deseo,
y entonces, por mas trofeo
nuestro ardor coronarán
los lauros del himenéo.
Mas qué dirá vuestro fiel
amigo de nuestra union?
Bar. Condesa, no me hableis de él;
dice que huye el oropel,
y se entrega á la ambicion.
Recibí varios agravios
de sus discursos pedantes.
Con. Asi suelen ser los sabios,
moderados en los labios,
y en la conducta intrigantes.
Bar. Lo voy conociendo asi,
y ya siento la contienda
que antes tuvimos aqui.
Con. Me alegro que usted lo entienda.
Bar. Confieso que nimio fuí.
Hubo torpeza muy cierta
de mi parte en la reyerta
de quereros combatir;
y lo que importa es abrir
de la fortuna la puerta.
Que me fastidia su tono
dije á Derval sin reparo.
Con. Pues eso yo no lo abono:
cuando hay con alguien encono

no conviene hablar tan claro.
Si usted dice lo que piensa,
cómo quiere usted despues
tener medios de defensa?
Conducirse diestro es
como quien no ve la ofensa.

Bar. Tambien, si asi se calcula,
uno de enojo revienta.

Con. Esa objecion es muy nula;
siempre le sale la cuenta
al que mejor disimula.

Bar. Decis bien. Y me prevengo
á usar con él de prudencia.
Teneis, amiga, una ciencia!..

Con. Amigo, lo que yo tengo
es muchísima esperiencia.
Derval viene! Aparentad
que ya estais con él contento.

ESCENA II.

El Baron, *la* Condesa *y* Derval.

Con. Ah, señor Derval! A fé
que perdonaros no quiero
el no haber ido á mi casa.
Ni un misantropo severo
hiciera otro tanto.

Bar. (1) Está
enojado. Es cierto que hemos
reñido... (2)

Der. Yo nunca riño,

(1) *Con tono afectado de cariño.*
(2) *Riendo.*

y contigo mucho menos.
Con. (1) Asi, asi! Tono afectuoso,
y mas que otra os quede dentro.
Con efecto, me ha contado (2)
el baron que en todos tiempos
ha habido entre ustedes dos
sus controversias; mas veo
que no irá la sangre al rio.
Bar. Tiene éste maldito genio,
y hace á veces cosas que
soportárselas no puedo.
Vea usted! Viene á París,
y no me avisa. Sabiendo
que esta es su casa, se apea
en una fonda, y...
Con. No es bien hecho
eso. La verdad. Soy clara,
y entre amigos verdaderos
debe reinar la franqueza.
Der. No dirá que no la tengo
con él. Yo jamas le oculto
nada de aquello que pienso;
y si algunas veces hablo
con calor, es un efecto
de ser verdadera en todo
la amistad que le profeso.
Bar. Eso sí. Tú eres un ángel
de bondad! Yo soy un perro,
un cafre! Vamos, hagamos
las paces (3).

(1) *Bajo al baron.*
(2) *Alto á Derval.*
(3) *Le da la mano.*

Con. Bien, caballeros.
Si eso es poco, requebrarse.
Vaya, vaya! Yo voy viendo
que son ustedes dos locos
que no tienen atadero!
Quererse mucho, y reñir
á cada instante, es por cierto
original! Lo que es yo
muy de veras les deseo
que de Pílades y Orestes
resuciten el ejemplo.
Soy ciega por mis amigos;
aunque usted... (1) qué sé yo! tengo
una idea de que piensa
que es mi carácter ligero
y superficial.
Der. Yo?
Con. Sí.
A qué es andar con rodeos?
Pero usted me tratará,
y mudará de concepto.
Sí, sí; no lo dude usted,
señor huron, ó nos hemos
de ver las caras, ó pronto
me ha de querer, lo protesto,
con furor.
Der. Bien puede ser.
(Esta muger, ó en estremo
es mala, ó precipitado
fue mi juicio. Allá veremos)
Con. Con que en fin, señores mios,
siga esa union, que celebro

(1) *A Derval.*

de veras. Yo á indagar voy
lo dicho (1).
Bar. El aviso.
Con. Bueno!
Yo os escribiré el billete
luego. No hay que estar inquieto;
se vendrá Laflor conmigo,
y le enviaré al momento.
Y usted trate de amoldar
ese estrambótico genio;
y cuidado con que vaya
á verme, si no, me vengo (2);
está usted? Yo soy la misma
franqueza; pero pretendo
que mis amigos la tengan
conmigo. Con que, hasta luego.

ESCENA III.

El Baron *y* Derval.

Der. Creo que de tu condesa
juzgué demasiado presto,
opinando mal.
Bar. Lo ves?
Der. Qué quieres? Cuando cedemos
á una primera impresion
estamos á errar sujetos.
Buena muger me parece.
Bar. (Gracias á su fingimiento.)
Der. Lo que yo temia era...

(1) *Al baron.*
(2) *Riendo.*

la verdad, que en tus proyectos
de ambicion fuese ella quien
te alucinaba.
Bar. Volvemos
ya con otra repasata?
Der. Al contrario. Me arrepiento
de lo ocurrido; y quién sabe
si yo mismo iba cayendo,
asi... en cierta ambicioncilla?
Es poco lo que valemos,
baron, y los hombres todos
tenemos nuestros defectos.
En fin, si quieres que hagamos
una cosa, partiremos
de París. Tú mismo antes,
en un momento de zelo
amistoso, lo ofreciste.
Con que para huir los riesgos
de esta inmensa capital,
llevemos nuestro proyecto
adelante.
Bar. Pero tú,
ya que es justo que aqui hablemos
la verdad, aunque has tenido
algun poco de recelo,
no estás tambien asomado
á obtener un grande empleo?
Der. No falta quien me propone,
y lo desea; es muy cierto;
pero te juro, que á estar
en mi mano, y si tu objeto
es seguir la gran carrera
de la ambicion, en tu obsequio
los resortes moveré

que favorables me fueron.
Feliz si tuviese influjo
para probarte mi afecto!
Bar. Y á tenerle, emplearias
para mí tu valimiento?
Der. (1) No lo dudes.
Bar. (2) Y esto escucho?
Yo, que anduve tan ligero,
y que á estas horas acaso
soy el que á mi amigo pierdo?
Válgame Dios! Tu escesiva (3)
bondad me penetra el pecho
de gratitud. Tuyo soy (4).
Der. Lo ves? Ah, son goces estos
muy puros! La amistad, sí,
la amistad es el primero
de los bienes. Y ya que
en tí vuelvo á hallar de nuevo
lo que antes eras, permite
que te recuerde el proyecto
de mi enlace con tu hermana.
Este es, ya te lo confieso,
el motivo principal
de mi viaje. Creyendo
que en tu gran disipacion
mudabas de pensamiento,
y me robabas el bien
único que yo apetezco,
precipitado me vine

(1) *Afectuosamente.*
(2) *Aparte enternecido.*
(3) *A Derval.*
(4) *Le da la mano.*

á París. Yo aqui no intento
mi pretension apoyar
en mis antiguos derechos;
media tu palabra, y basta;
pero ten presente al menos
el dia en que me dijiste
con afectüoso acento:
"Derval, tú amas á mi hermana,
y distintamente veo
en sus ojos que á tu amor
paga Emilia un puro afecto.
Pues bien! No sea yo nunca
el destructor del bien vuestro.
Y pues que mi amigo eres,
sé mi hermano al mismo tiempo."
Te acuerdas?

Bar. (No puedo mas.)
Sí, Derval, sí, bien me acuerdo.

Der. Ay, amigo! Pues entonces
qué me falta? (1)

Bar. No hay remedio!
El honor habla, y me dice
que retractarme no puedo!

Der. Dónde está Emilia? No cabe
mi placer dentro del pecho,
y quiero... Jorge? (2) No hay
un criado? Jorge? Espero
que no estrañes mi impaciencia.
Ha, sois vos! (3) A qué buen tiempo
llegais.

(1) *Abrazándole.*
(2) *Llamando.*
(3) *A Emilia.*

ESCENA IV.

Dichos y Emilia.

Der. Venid, disfrutad
del dulce placer que siento.
El baron no ha retractado (1)
su palabra.
Emi. Hermano, es cierto?
Der. Y aun á evitar de París
los peligros y el estruendo
resuelto está.
Bar. Yo no he dicho...
Der. Cómo? No estabas dispuesto
á partir conmigo?
Bar. Sí...
es verdad... algo hablé de eso...
pero qué quieres? Tambien
irme á hundir en un destierro,
ya lo ves, es duro.
Der. Es duro?
Y tus amigos no hemos
de valer mas? Tú posees
un patrimonio soberbio;
de una magnífica hacienda
eres el árbitro y dueño;
qué es lo que te falta? Solo
saber gozar.
Bar. Es muy cierto;
pero al fin ..
Der. Al fin, qué dices?
Amigo, yo no te entiendo.

(1) *Conduciendo á Emilia junto á su hermano.*

Estás inquieto.

Bar. Es que se hace
tarde, y un aviso espero.
(1) Este Laflor que no viene!

Der. Laflor? Cómo!

Bar. (A lo que entiendo
le habrán hecho que se aguarde.)

Der. (2) Qué tiene? Loco me vuelvo,
la verdad.

Bar. Esta condesa
me ofreció... Si un contratiempo
acaso... si alguna intriga
impensada... No sosiego
hasta saber...

Der. (3) No entendeis
qué pueda en el pensamiento
tener, que...

Emi. (4) Que nos engaña
á los dos. Esto comprendo.

Der. (5) En fin, me dirás qué tienes?
En un instante te encuentro...
qué se yo...

Bar. No es nada, amigo.
Negocios mios.

Der. Qué empeño
en callar! Y esos negocios
cuáles son? Saber no puedo...

Bar. Si no es nada. (A la verdad

(1) *Mirando adentro.*
(2) *A Emilia.*
(3) *Bajo á Emilia.*
(4) *Bajo á Derval.*
(5) *Al baron.*

que se va haciendo molesto.)
Tú quisieras de París
marcharte; yo tambien; pero...
(Si me habrán jugado alguna
morisqueta?) En tí, lo entiendo (1),
teniendo una compañera,
qué te importará estar lejos
de la capital? No viene (2),
vamos, y me desespero.
Emi. (3) Yo no sé qué le sucede,
y casi á temer comienzo...
Bar. Ah! Ya está aqui. Yo no sé
qué temor esperimento;
pero estoy!..
Der. Con que ello, al fin,
te obstinas en el silencio?..
Bar. Si ya he dicho que no es nada.
Déjame!

ESCENA V.

Dichos y LAFLOR (4).

Bar. Y bien! Habla presto;
qué me traes?
Laf. Nada me han dicho.
Bar. (5) Nada!
Laf. Tan solo me dieron...

(1) *A Derval.*
(2) *Aparte mirando adentro.*
(3) *A Derval.*
(4) *Laflor pasa al lado del baron como para hablarle.*
(5) *Consternado.*

Bar. (1) Qué fue?
Laf. La condesa ha sido
quien me dijo: "Ve corriendo (2),
y á tu amo..."
Bar. (3) Bien, y qué?
Laf. "Entrega sin perder tiempo
este billete." (4)
Bar. (5) Acabáras!
Qué me dirá? Estoy que tiemblo!
(6) "Ahora mismo me aseguran
que se firmó el nombramiento,
y que al fin habeis triunfado."
He triunfado? Ah, respiremos!
Der. (7) Hombre, por Dios que me digas...
padeces algo?
Bar. (8) No; cierto
que no padezco. Tú vete (9)
á mi despacho. Al momento
iré tambien.
Laf. (10) Ademas
traigo un cuadernito impreso;
aqui está...
Bar. Ay Dios! No le enseñes:

(1) *Impaciente.*
(2) *Habla recatándose de los demas.*
(3) *Aumentando la agitacion.*
(4) *Sacándole.*
(5) *Enojado se lo quita.*
(6) *Lee para sí.*
(7) *Observándole.*
(8) *Muy sobre sí.*
(9) *A Laflor.*
(10) *Aparte al baron enseñándole el follet*

ocúltale. Vete adentro:
Yo al instante voy.

ESCENA VI.

El Baron, Emilia *y* Derval.

Bar. (En fin,
ya estoy tranquilo. Ya puedo
prometerme un porvenir
magnífico y lisongero.)
Der. (1) Veo que nos engañaba.
Emi. (2) No os lo dige?
Bar. Desde hoy mesmo
aumento mi servidumbre;
libreas nuevas! tren nuevo!
cazador! postillon!
Der. Sueñas?
Bar. Ah! No lo creas. No sueño!
(3) Y tú, hermana, tambien puedes
mandarte hacer desde luego
algunos trages de corte.
Emi. Pues qué ocurre? No sabremos?...
Bar. Da orden de los vestidos,
y calla.
Emi. Estaré con ellos
que dará gusto el mirarme.
Der. Mas qué significa esto?
Emi. Quién lo puede adivinar?

(1) *A Emilia.*
(2) *A Derval.*
(3) *A Emilia con tono protector.*

A no ser que un gran empleo...
Der. En duda lo pongo, mientras
no adquiera el convencimiento.
Bar. (1) Pues quizá no tardes mucho
en adquirirle, y completo.
El destino me promete...
Der. En esos ofrecimientos
no te fies.
Bar. Por qué no?
No estoy, la verdad, muy lejos
de obtener grandes ventajas.
Der. Será, pero no las creo.
Bar. La fortuna me sonrie.
Der. Que te haga llorar me temo.
Bar. Conseguiré...
Der. Desengaños!
Bar. Recompensas!
Der. Sentimientos!
Afanes!
Bar. Está muy bien.
Eso, pronto lo veremos.
Der. Con que en fin, otra vez vuelves
á caer en ese estremo?
Vuelves á dejar que sea,
á pesar de mis consejos,
la ambicion quien te alucine?
Yo deprimirte no quiero:
serás generoso; amigo
de tus amigos; perfecto
hombre de bien; buen hermano:
todo, todo lo concedo;
pero eso es lo que basta

(1) *Con fatuidad.*

para saber á un empleo
importante dar salida?
No son los conocimientos
los que sirven? la costumbre
de mandar? el gran manejo
de los negocios?
Bar. Y qué
me significas con eso?
Que soy algun hombre inútil?
sin aptitud? majadero?
Mil gracias si tal pensares.
Der. Yo no digo que lo pienso.
Bar. No lo piensas? Sí, ya sé
que tienes de mí un concepto...
Der. Te engañas.
Bar. Pero no importa.
No es tuyo el voto que espero
merecer.
Der. Ni te hace falta,
ni te hablo en ese concepto.
Lo que digo...
Emi. (1) Algo ha logrado.
Der. (2) Sea en buen hora; yo me alegro
si fuere asi; y pues no entiende
lo que yo decirle intento,
solo añadiré que obtenga
honores, lauros, ascensos.
Todo lo que quiera, en fin,
pues me doy por satisfecho
solo con que me permita
unirme al amable objeto

(1) *Bajo á Derval.*
(2) *Alto.*

que adoro, y con vos, Emilia,
vivir dichoso y contento.

Bar. En eso hay algo que hablar;
y en cuanto á mi hermana pienso
que en el caso en que á estar voy,
el casarla de ligero...

Der. Cómo de ligero? Estás
en lo que hablas? O creyendo
que he de aguantar el insulto
á hacérmele estás dispuesto?
Tal es siempre el ambicioso,
bajo al pretender; soberbio
si consigue.

Bar. Y ese tono
te parece muy modesto?

Emi. Vamos, á qué acalorarse?
No es de entenderse ese el medio;
cálmate, hermano, y usted... (1)

Der. No, Emilia El asunto es sério.
Terminemos. Usted sabe,
señor baron, lo que debo
esperar del compromiso
en que usted mismo se ha puesto.
Yo, en la posesion de Emilia,
ningunos cálculos tengo
interesados; soy rico,
y hacerla feliz bien puedo
por mí mismo. Yo reclamo
su mano. Nada mas quiero.
(2) Ah! Señora, diga usted
en su presencia á lo menos

(1) *A Derval.*
(2) *A ella.*

que no le es indiferente
mi pasion; y que si obtengo
su amor, nos bastan los bienes
que heredé de mis abuelos.

Emi. Sí, Derval; pues llega el caso,
ni al mundo ofendo, ni al cielo
en decirlo. Nuestra madre (1)
consiente este casamiento:
tú ya habias consentido,
eres mi hermano, qué debo
esperar? Yo no presumo
quieras ser el instrumento
de mi infortunio.

Bar. (2) Muy bien;
y si esos son los consejos,
hermana, que á usted le dan,
sígalos. Yo no los temo.
Usted, está visto, busca
un hombre de ciencia lleno (3)
por marido; un literato
que, amándola con estremo,
la adule, y que nos desprecie
á todos, y á mí el primero.
Pero no importa. Hay favor,
y sabré cortar el vuelo
á esa presuncion: ustedes
conocerán, y muy presto,
que no me encuentro en el caso
de que se me hable tan recio (4).

(1) *Al baron.*
(2) *Con dignidad y teson.*
(3) *Con ironía.*
(4) *Vase.*

Der. Vamos, no sé qué me pasa.

ESCENA VII.

EMILIA *y* DERVAL.

Der. Oh! Es tan terrible el imperio
de la vanidad, que turba
del hombre el entendimiento?

ESCENA VIII.

Dichos y JORGE.

Jor. Señor Derval, ahi está
un quidam que os busca. Infiero
que ha de ser vuestro librero.
Der. Mi librero? Qué querrá? (1)
Jor. Dice que judicialmente
le han buscado.
Der. Y para qué?
Jor. Habla yo no sé de qué
libro que anoche ha quemado...
Der. Qué escucho?
Jor. El no hace misterio:
y de no sé qué ejemplar
que le han ido á delatar
hoy mismo en el ministerio.
Der. Eso dice?
Jor. Y su persona
peligra, segun se espresa.
Der. Válgame Dios, qué sorpresa!
Jor. Que le metan en chirona

(1) *A Emilia.*

recela. No, él no se muerde
la lengua.
Emi. Qué estás diciendo?
Der. No lo va usted entendiendo?
Que algun pícaro me pierde.
(1) Dios mio, y será posible
que la duda que me asalta!...
Solo este golpe me falta
tan odioso y tan terrible.
Un amigo?... Es increible!
mi perdicion y mi daño
buscaria?... Ah! Yo me engaño;
y mas quiero con razon
encontrar mi perdicion,
que tan triste desengaño.
Puedo juzgarle tan fiero,
tan feroz, tan sin enmienda,
que asi vilmente me venda?
He de creer... Ah! No; primero
veamos á mi librero.
Corazon, no asi te asombres!
Para darle viles nombres
cierta su maldad sepamos;
y si existe, maldigamos
la perfidia de los hombres.

Se va agitado por donde salió Jorge. Este le sigue como aturdido. Emilia, que ha manifestado la mayor impaciencia durante el fin de esta escena, se retira por el lado opuesto, anunciando en su ademan un sentimiento profundo.

(1) *Se adelanta hácia el proscenio, y habla con el mayor calor y sensibilidad.*

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

JORGE *y* EMILIA.

Emi. Pero cómo? Estás seguro?
Jor. Sí señora; no he de estarlo?
Todos se dan la noticia
al oido; á cuantos hablo
me lo repiten.
Emi. Y en fin,
qué dicen?
Jor. Dicen que al amo
le han dado, ó le van á dar
un empleo allá... muy alto.
Cosa... asi, segun lo cuentan,
de embajador, secretario:
qué me sé yo?
Emi. Con efecto,
algo reparo en mi hermano
que me hace creer...
Jor. Ya, ya!
Friolera es lo entonado
que anda! Antes me dijo: "Jorge,
dame el vestido bordado
de corte, pues tengo que ir
luego despues á palacio."
Y se le dí, y se le puso.
Luego me dijo: "He pensado
recibir un cazador.

Sabes tú de algun muchacho,
asi... buen mozo, que sea
apto para este trabajo?"
Yo, la verdad, como que
me ha gustado siempre tanto
la caza... le dije... digo:
"Si quisiera el señor amo,
aqui estoy yo, que bien puedo
convenirle para el paso."

Emi. (1) Y qué respondió?

Jor. Me dijo
con mucho enojo: "Naranjo,
un cazador para el coche
pido yo." Si es eso callo,
repliqué; se buscará;
y Laflor quedó en buscarlo.
Mas parece que ya salen
unos que habian entrado
á visitarle.

Emi. En efecto,
los que vienen á su cuarto
son tantos...

Jor. Es mucho cuento.
Si parece un abogado
consultor! Pero aqui está
el señor Derval. Me largo.

ESCENA II.

EMILIA *y* DERVAL.

Emi. Me alegro veros. Estaba

(1) *Riéndose.*

impaciente. Habeis hablado
con vuestro impresor?
Der. Me ha dicho
que en efecto le llamaron;
que él en su declaracion
confiesa que se han quemado
los ejemplares sin que uno
quedase; le despacharon
con esto sin mas preguntas,
aunque mi nombre han tomado;
y nada mas. Este ha sido
el caso; yo sin embargo
me recelo todavia
mas ingratos resultados.
Emi. Pero el ejemplar entonces
que á todo lo que ha pasado
dió márgen, no me direis
de dónde salió?
Der. No alcanzo
la verdad. Cómo creer
que pudiese vuestro hermano
arrojarse á tal bajeza?
Qué bien sacará, veamos,
con perderme? Yo bien sé
que al objeto que idolatro
trata de quitarme; pero
vos Emilia, por quien ardo
con el mas puro cariño,
podreis nunca imaginaros
que con maldad tan estraña
se hubiese el baron manchado?
Decidme.
Emi. Se me hace duro,
amigo mio, el pensarlo.

Mas la condesa le tiene
tan ciego y alucinado,
que... la verdad... ademas
yo veo síntomas claros
de que él espera un destino;
y, Derval... en este caso...
quién sabe?

Der. Teneis razon
Emilia. El golpe se ha dado
por la condesa; es muger
á quien no gusté, y es claro
que en ocasion oportuna
tratará de hacerme daño.
Yo pediré á Monsernin
mi ejemplar; y si reparo
que está remiso, si al punto
no me lo pone en las manos,
entonces... Pero él se acerca.
Qué vestido tan bordado
y tan brillante trae puesto!
No hay duda, él espera algo.
No veis? Viene hablando solo.
Yo voy...

Emi. No le interrumpamos;
y dejemos que prosiga
su coloquio hácia este lado.

ESCENA III.

El Baron (1), Emilia *y* Derval *retirados*

Bar. Ya en París se ha divulgado
mi súbita elevacion,
y á todos, con gran razon
tanta fortuna ha admirado.
Qué enhorabuenas me han dado!
Si acaso... No hay duda alguna!
Desconfianza importuna,
no perturbes mi alegría,
pues ya discurro que es mia
la llave de la fortuna.
Der. Monsernin? Amigo mio?
Emi. No le interrumpais. Déjadle.
Der. Qué distraido se encuentra!
Emi. Lo mejor es escucharle.
Bar. Pobre Derval. Y aun dudaba.
Derval! Qué hay que asi me asombre?
Por qué al pronunciar su nombre
al pecho un dolor se clava?
Mi dicha ha de ser esclava
de tan triste pensamiento?
Triunfo, y aun no estoy contento?
O yo mismo me deslumbro,
ó he de dar, cuando me encumbro,

(1) *Sale sumamente embebido en sus ideas, hablando solo, segun se indica en esta escena, sin ver á nadie, y graduando las inflexiones á medida que lo exigen sus discursos y pensamientos.*

entrada al remordimiento? (1)
Emi. No le escuchais?
Der. Ah! Callemos!
Bar. Ah! No, puesto que el destino
favorable se pronuncia,
en la carrera que anuncia
prosigamos mi camino.
Ya el porvenir adivino:
el primer paso está dado,
pronto estaré decorado;
ya no debo detenerme,
y antes de poco he de verme
en mayor puesto elevado.
Emi. Oh, cuántas felicidades!
Der. El sueño del ambicioso
empieza. Dejad que acabe.
Bar. Viendo lo mucho que abarca
la fuerza de mi talento,
gobierno un departamento,
y en él complazco al Monarca.
En mí sus favores marca,
vuelvo luego á su presencia,
soy ministro. Doy audiencia...
Llego una corte á tener,
y las gentes ¡oh placer!
me hablan, dándome *excelencia.*
Der. Qué dichoso que está siendo!
Emi. Es cierto. Dicha muy grande!
Bar. No hay mas; de bienes la suma
toda se concentra en mí,
y el lauro que recibí
á mis contrarios abruma.

(1) *Se sienta.*

Subiendo como la espuma,
duque llegan á nombrarme;
y yo tan alto al mirarme
me levanto, y mi esplendor... (1)
Ay! Mal infame! Ay dolor,
que vienes por tierra á echarme!

Emi. (2) Derval, duque le tenemos.

Der. Y su excelencia se cäe;
corramos á socorrerle.

Emi. Hermano! (3)

Der. Amigo!

Bar. (4) Qué traen
ustedes?

Emi. Qué tienes?

Bar. Nada.

Der. Permíteme que te alce
del suelo. Asi estás muy mal.

Bar. (5) Quién te lo ha dicho? Dejadme.

Der. Pero el dolor...

Bar. Pasará.

Emi. Nuestro amor...

Bar. Llega á enfadarme.
Desde cuándo estais aqui? (6)

Emi. Hace unos pocos instantes.

Bar. Y me habeis oido hablar?

Der. Tu sueño ha sido brillante.

(1) *Al tiempo de levantarse cae medio arrodillado por el dolor, y se apoya en el asiento.*
(2) *A Derval.*
(3) *Tendo á él ambos con ternura.*
(4) *De mal humor.*
(5) *Enfadado.*
(6) *Levantándose con mucho trabajo.*

Caramba, amigo, y qué paso
llevabas! Ibas á escape.
A no ser el reumatismo
ni los diablos que te paren.
Adónde ibas tan apriesa?

Bar. Usted pretende burlarse?

Der. No señor; pero pretendo
reirme, pues no es mal lance
que la vanidad maldita
á tal punto te levante,
y que el dolor te recuerde
lo poquísimo que vales.

Bar. (1) No estoy por ahora de humor
de escuchar moralidades.

Der. (2) Cortémoslas y acabemos.
Señor baron, usted sabe
que deposité en sus manos
un libro muy importante,
que puede, si á verse llega,
muchas inquietudes darme.

Bar. Y bien?

Der. No quiero ofenderle,
y presumo que no cabe
duda de que el tal escrito
no es conocido de nadie.

Bar. Dios mio! Si habrá sabido?...

Der. (Oh, cuál se turba!) No obstante,
y á pesar de que no puedo
una traicion recelarme,
deseo que á mi poder
vuelva el libro, y cuanto antes.

(1) *Con desprecio.*
(2) *Muy sério.*

Emi. (La turbacion se le aumenta.)
Bar. (Valor, no me desampares.
Qué le diré?) Usted lo niega (1).
Pero eso qué es? Sospecharme.
Der. Yo no sospecho: mas ya
que usted disolvió el enlace
de nuestra antigua amistad,
es necesidad constante
que el escrito vuelva á mí,
pues solo debo guardarle.
Bar. Ya que usted lo quiere sea.
(Qué felicidad tan grande
la de haberle recogido.)
Der. (2) Vais á ver que ha sido infame
conmigo, y ya no le tiene.
Bar. Satisfaceros es fácil.
Der. (3) Va bien, pero no le da.
Cómo querrá disculparse?
Emi. (Qué vergüenza!)
Der. Con que, en fin,
va usted ese escrito á darme?
Bar. (4) Tome usted. Con intencion
en mi bolsillo le traje.
Der. (5) Ay Emilia! Qué es lo que he hecho?
Emi. Primero que sospecharle
hubiera usted acertado
en ser cauto y aguardarse.
Der. Tiene usted razon: ha sido

(1) *A Derval.*
(2) *Aparte á Emilia.*
(3) *Bajo á Emilia.*
(4) *Saca el libro y se le da.*
(5) *Admirado toma el libro.*

ligereza muy notable.
Monsernin, amigo mio,
tus sentimientos capaces
no eran, no, de una traicion.
Tu inonencia satisface,
y te pido que perdones
un error, de que ya sale
mi conviccion. Yo soy solo
el verdadero culpable.

Bar. Qué quieres decirme?

Der. No es
tiempo de disimularte
nada. Condenado habia
al fuego los ejemplares
de esta obra. Uno no mas,
que es este que está delante,
reservé. Pues bien; no ha mucho
que vinieron á informarme
que el ministro le tenia,
y que un contrario cobarde,
sin duda para perderme,
le entregó. Ponte de parte
mia: considera ahora
las circunstancias fatales
en que me ví. La verdad,
te he sospechado un instante.
Creí le hubieras fiado
á la condesa; y que fácil,
y acaso malignamente,
ella por perjudicarme
le hubiera dado á los mismos
de quienes quise ocultarle.
Este pensamiento ha sido
temerario: si vengarte

quieres, niégame á tu hermana,
y muera de mis pesares.

Bar. (No sé cómo no se asoma
el rubor á mi semblante.
Confundido estoy.)

Emi. Y qué obra
es esa? Puedo informarme
del título?

Der. (1) Sí, aqui está.
Pero qué veo? Aqui trae
unas líneas manuscritas
en la portada. "Al instante,
y de órden de su excelencia,
se procederá al exámen
de este escrito; y si es cual dicen,
puesto que su autor se sabe,
fórmesele causa, y sea
juzgado en los tribunales."
Ah, Monsernin! Qué he leido? (2)

Emi. La consternacion le abate.
Infeliz! Mas la condesa
se acerca.

ESCENA IV.

Dichos y la CONDESA.

Emi. A muy buen instante

(1) *Abriendo el libro, y acercándose á Emilia.*

(2) *Queda abatido de sorpresa: el baron huye su vista. Emilia está igualmente consternada.*

llega usted, y lo celebro,
pues aqui sucede un lance,
del cual podreis informarnos
acaso mejor que nadie.
Se le sospecha á mi hermano
una accion mas que humillante,
y yo por su honor me aflijo
de que haya sospechas tales.
Si llegó á caer en tanta
debilidad, usted sabe
quién pudo tener la culpa;
querido habrá congraciarse
con usted, y si hizo el mal,
usted será la culpable.

Con. Emilia, Emilia, qué tono
y qué elocuencia tan grande!
De cuando acá? Yo no entiendo
el sentido de esas frases;
pero me admiro, y estraño
lo risibles que se hacen
cuando salen de una jóven
tan doctoral y tan grave.

Emi. A mi edad, señora mia,
tambien distinguir es fácil
el bien del mal, y los riesgos
de las falsas amistades.

Con. No creí tuviese usted
talento de tanto alcance.

Emi. Pues yo á usted siempre la tuve
por muy peligrosa.

Con. Calle!
Las respuestas son preciosas,
y como de un molde salen.
Me gustan.

..

Emi. (1) Y serán causa
que vayais á delatarme?
Con. Qué es eso? A ver? Ahora caigo.
Puede usted claro esplicarse.
Emi. Ya la he dicho á usted que aqui
graves sospechas recaen
en mi hermano. De ese libro
es él el que ha dado parte?
Es él el que le ha entregado?
Responda usted, si lo sabe.
Con. Y es ese todo el suceso?
Jesus, y qué nimiedades.
Yo entendí que era otra cosa.
Y ustedes, señores, qué hacen?
A qué viene ese silencio?
ese ademan miserable?
Pues no parece sino
que el mundo entero se cae.
Que han visto ese libro! Y bien,
si le han visto, eso qué vale?
Aqui lo peor que puede
suceder, es que le manden
al señor que á París deje,
y que á su pueblo se marche.
Para un verdadero sabio (2),
un filósofo, que hace
gala de vivir oscuro,
ese es muy pequeño lance.
Y en cuanto al señor (3), que tiene
mas ambicion, y ve en grande

(1) *Con intencion.*
(2) *Por Derval.*
(3) *Por el baron.*

las cosas, si no disfruta
campestres felicidades,
gozará de los favores
con que el destino va á honrarle.
Los dos vivirán dichosos;
cada uno segun su clase
y sus gustos. Me parece
que ambos deben alegrarse,
y si en algo erré, veamos
qué mejor disculpa cabe?

Der. (1) Señora, con que es usted?

Con. Yo soy. No se culpe á nadie.
Lo que mi amor por él hizo
me aflije que á usted le dañe;
pero qué le hemos de hacer?

Bar. Qué suplicio!

Der. Esto se acabe,
que es conversacion odiosa.
Solo quiero saber antes
si el señor sabia, ó no,
que este escrito iba á entregarse,
ó que se habia entregado.

Con. No señor.

Der. Sea él quien hable:
déjele usted. Monsernin,
respóndeme, si te place.
Hicistes á la amistad
traicion? Has sido tan frágil
que conociendo mi riesgo
mi depósito entregases?
Habla.

(1) *Saliendo de abatimiento.*

Bar. (1) No veo que tenga
precision de disculparme;
puede que á intentarlo, diese
satisfaccion muy bastante;
pero...
Emi. (2) Media la señora,
y en compromisos tan graves...
Bar. (3) Ay! Eso no. Yo he faltado
á la amistad.
Der. (4) Miserable!
Qué dices?
Bar. (5) Que he sido débil.
Harto sufro al declararme!
Der. Infeliz! Lástima das.
Bar. Bien haces en despreciarme.
Con. Vaya, ustedes se acaloran,
y dan al caso un realce
exagerado. El ministro
tiene muy noble carácter,
y es hombre de probidad.
Reservado en lo que hace,
solo cuando se publican
sus decisiones se saben.
Si el señor tiene temor
de que llegue á mas el lance,
puede esconderse; este es
por lo menos mi dictámen;

(1) *Indeciso y turbado.*
(2) *Señalando á la condesa, interrumpiéndole.*
(3) *Interrumpiéndola.*
(4) *Con indignacion.*
(5) *Con mucho dolor.*

y en una hacienda que tengo,
de París poco distante,
le ofrezco asilo.

Der. (1) Esconderme?
Soy yo de los criminales
por ventura... Vaya, usted
no me conoce. Esto baste;
señora, doble la hoja,
pues lo mejor es que calle.

ESCENA V.

Dichos y Jorge.

Jor. Señor Derval, ahi está
un mensagero, que trae
segun dice para usted
una comision de parte
del ministro.

Der. Para mí?

Bar. Alguna órden ¡ah pesares!
que le pierde.

Jor. Dice que
es necesario que hable
con usted mismo.

Der. Muy bien:
puede pasar adelante (2).

Bar. Qué tormento sin igual!
Derval, en tan duro trance
perdona, y sea mi hermana,
unida á tí en dulce enlace,
la que sensible interceda
porque tu rigor acabe.

(1) *Con viveza.*
(2) *Vase Jorge.*

ESCENA VI.

Dichos, *un* PORTERO *de oficina*, *y* JORGE *á la puerta.*

Der. Es usted el que pregunta
por Derval?
Por. Tengo que darle
un recado. Es el señor? (1)
Der. Derval soy yo.
Por. (2) En este instante
me ha mandado su excelencia
que dé á usted este mensage (3).
Der. Muy bien. Venga (4).
Por. Me parece
que debe ser importante (5).

ESCENA VII.

Dichos, *menos el* PORTERO.

Con. Un mandato es de destierro;
duda en esto no me cabe
Emi. Dios mio, qué agitacion
esperimento!
Bar. Hay mas males,
mas vergüenza que sufrir?
Cielos, resistencia dadme.

(1) *Por el baron.*
(2) *Volviéndose á Derval.*
(3) *Dándole un pliego.*
(4) *Le toma.*
(5) *Saluda*, *y vase.*

Der. (1) Qué leo?
Emi. Pero qué es esto?
No aparece en su semblante
pena alguna.
Con. (2) Y se sonrie!
Ya se ve, los hombres grandes...
los filósofos...
Der. Y es cierto
esto?
Emi. No creo engañarme!
Él se alegra! (3) Queda aun
una esperanza agradable?
Hablad.
Der. (4) Lee tú, ingrato amigo,
y esta venganza me baste.
Bar. "Señor Derval: esperimento un gran placer al anunciaros que S. M. se ha dignado conferirle la direccion general, que está vacante. Sois deudor de esta gracia á vuestros escritos, y en particular al último que ha llegado á mis manos, y que contiene ideas muy luminosas. Os habian calumniado pintándole como subversivo. Acabo de saber que sois amigo del baron de Monsernin. Decidle que cuando pretenda no se apoye en recomendaciones de señoras; estas fallan muchas veces; y vuestro ejemplo debe pro-

(1) *Despues de abrir el pliego, y leido para sí.*
(2) *Aparte con ironía.*
(3) *A Derval.*
(4) *Dando el pliego al baron, que está impaciente.*

*

barle que al verdadero mérito no le hace
falta los auxilios de la intriga. = El duqu
de Monfort."
Dios mio, lo perdí todo!

Der. No es la pérdida tan grande
si un buen amigo te queda.

Emi. Y una hermana que te ame.

Con. (1) Qué es eso? Algun enemigo
tenebroso, algun enjuague
hay aqui, que yo no entiendo.
El duque quiso mofarse
cuando me dijo: "Condesa,
á usted debo el cerciorarme
de un mérito que no habia
conocido; es fuerza que hable
á S. M." Ah, rabia!
Y es Derval de quien fue á hablarle!
(2) Vamos, que para un estóico
un empleo de esa clase
no es mal embite! Y usted (3)
no tiene que acobardarse.
Si el amigo le ha virlado
el empleo, mas vacantes
habrá; si un hilo se rompe,
quedan otros. Aunque falte
un protector, hay cincuenta
que al mérito no desairen.
Ya veremos otra vez:
aqui estoy. Usted descanse.

(1) *Con cólera reprimida.*
(2) *A Derval.*
(3) *Al baron.*

(1) Por lo demas, señor sabio,
que no ama las vanidades
de este mundo, usted reciba
mi enhorabuena: mas vale
tener, que pedir; y... en fin,
logró usted enjaretarse,
que es lo principal. No es cosa
lo que un filósofo sabe!
Estoy volada, y me voy
á tomar un poco el aire (2).

ESCENA ULTIMA.

EMILIA, *el* BARON *y* DERVAL.

Der. Qué muger!
Bar. Basta, Derval:
al cabo, al cabo en tí miro
un director general;
lo que es por mí, me retiro,
y huyo de la capital.
Luego á mi hacienda me voy
de Lorena.
Der. Bien pensado.
Bar. Si aqui desairado estoy,
en mi hacienda he meditado
que siempre el primero soy.
Alli en gefe mandaré;
el mejor será mi influjo;
tendré subditos, y á fé
que á todos dominaré

(1) *Colocándose al lado de Derval.*
(2) *Vase afectando marcialidad.*

por mi grandeza y mi lujo.

Der. Todavia!

Bar. El que desea
mudarme, yerra en verdad.
Mas me place y lisongea
ser el primero en la aldea,
que el segundo en la ciudad.

Der. Bravo. Sigue tu pasion,
demostrando á tu pesar,
lo incorregibles que son
el poder de la ambicion,
y el afan de figurar.

FIN.